

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

DIRECTORA:
SARA CASILVDA. DE QUIROS
Apartado 1239
OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
Teléfono 3707
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

AÑO XIX

San José, C. R., Domingo 29 de Febrero 1948

No. 762

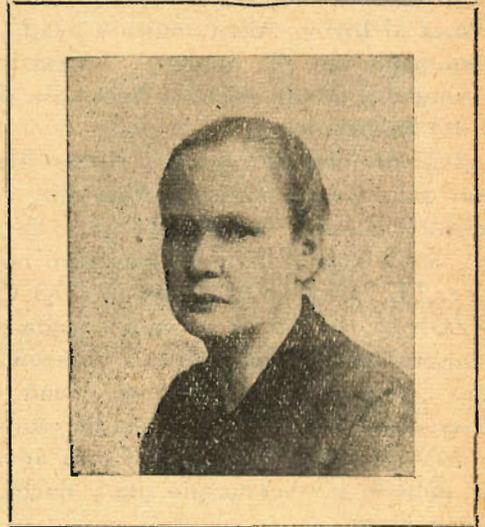
Señorita Carolina Dent Alvarado

Nuestra visión sobre la vida de Carolina:

Un Angel navegando en una barquita blanca, muy blanca como su pureza, presu rosa por cumplir la misión que su amado le encargara... las velas henchidas por las brisas fecundas del Amor Misericordioso del Divino Prisionero del Tabernáculo... navegando dulcemente sobre un mar verde esmeralda cuya tranquilidad apenas interrumpida por las brisas que juguetean para formar encajes tenues, blanquísimos sobre los que miles de angelitos gozan elevando cantos armoniosos para acompañar la regia misionera...

Y esa barquita iba pletórica de riquezas espirituales y materiales, preparadas con antelación por el amor de los amores, por el Corazón Divino de Jesús, dejando tras ella una estela de luz divina...

¿Quién lanzó al mar a esa barquita? ¿Quién imprimió tanta bondad, tanta dulzura en el corazón de Carolina? ¿Quién sino el Divino Jardinero de las almas que imprime en cada una de ellas su perfume para que luego vayan repartiendo según las necesidades de todos los amados de su corazón? La Acción de Dios en las almas es infinita como lo es el amor de su corazón y las almas elegidas muy pronto llegan a unirse con el Amado formando un solo corazón, es decir, se le ama y todo es por El y para El y sus mayores delicias son ser el consuelo de su divino Corazón ¿Qué es la Santidad? La deificación de las almas elegidas, es la perfecta transformación de la



voluntad en Dios, vivir y morir sólo para Dios.

Eso fué Carolina Dent... una Santa cuya vida toda fué para el Sagrado Corazón de Jesús y como sabía que los pobres eran imagen de El, los amaba y los trataba como sólo Jesús supo hacerlo.

Amaba los Templos porque eran la CASA DE DIOS y su mayor placer fué contribuir a su embellecimiento. Las Instituciones de Beneficencia las protegía porque en ellas se enseñaba a amar a Dios sobre todas las cosas.

La Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en los hogares pobres fué su gran preocupación porque quería verlo adorado y amado de todos.

El Templo Votivo Nacional del Sagrado

Corazón de Jesús fué su mayor ilusión y trabajó con gran empeño, paciencia y humildad por este gran proyecto que Dios mediante lo verá ella desde el cielo y contribuirá a alcanzarnos la dicha de tener un bellissimo y hermoso Santuario digno de tan Gran Rey.

Pero quizá lo que más deseaba Carolina y por lo que más trabajó fué por la **ADORACION PERPETUA** del Santísimo Sacramento del Altar, pues ella deseaba que su Amado jamás estuviera solo, que hubiera almas santas que velasen y adorasen día y noche a su divina Majestad, para así atraer las mayores bendiciones para Costa Rica. Trajo la Santa Congregación de las Madres Oblatas al Divino Amor, quienes ayudadas enteramente por ella fundaron la Casa Santa Margarita donde existe la Adoración diaria del Santísimo.

El 20 de junio el Excmo. y Rvmo. Monseñor Luis Centoz, Nuncio Apostólico, inauguró y bendijo la Segunda Casa de las Madres Oblatas al Divino Amor cuyo nombre es **EL COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS**, Institución donada por el mismo Apóstol del Sagrado Corazón de Jesús con la esperanza de que cuando la construcción esté en condiciones de establecer la Adoración Perpetua allí será adorado, alabado y reverenciado día y noche el **Divino Amor**.

Desde el Cielo Carolina vería con el placer de que gozan los Santos cuando ven sus deseos realizados en la tierra, y nosotros sentíamos allí su presencia, la imaginábamos sentada en el último lugar, humilde, con su vestir sencillo, con su dulce mirada llena de satisfacción, deseando desaparecer,

pero obligada a asistir al bellissimo acto ro cuando más hubiera deseado no ir allí, estamos seguras de ello, fué cuando muy ilustre y digno sacerdote don Benmín Núñez pronunció su elocuente discurso elogiando las virtudes y bondades de ella.

Finalizamos nuestra visión:

La barquita navega bajo un cielo azul que nos parece el Manto de la Purísima Virgen María cubriendo a su querida hija que vivió siempre adorándola y amándola con la pureza de su corazón y fomentando el amor a esa Madre queridísima que abandona jamás a quienes la aman con amor de verdaderas Hijas de María como lo fué Carolina.

La barquita llega a su destino y al dirigirse en el puerto de la eternidad, se detiene para decir su último adiós a sus queridísimos Hermano y Hermanas y como Santa Teresita del Niño Jesús, Santita predilecta de ella, sonrío... y, tira sobre ellos los pétalos de muchas flores que el Divino Jardero le ha entregado para ellos... y para Costa Rica...

Los Angelitos que acompañan a la Reina del Corazón Divino le dan la mano y la conducen ante el Amado de su Corazón y El la recibe en unión de la Santísima Virgen para presentarla ante el Trono del Altísimo quien le pone la corona de los Santos...

Y toda la Corte de la Celestial Jerusalén canta himnos de gloria porque Dios se gozija con sus Santos...

Sara Casal Vda. de Quirós

Aclaración Necesaria

Con este número doble de **Revista Costarricense** completaremos el mes de Febrero que no apareció por los acontecimientos políticos que sufrió toda la República. Los servicios de Correos fueron pésimos en los últimos tiempos del régimen pasado y tuvimos que soportar lo indecible en este ser-

vicio. En el Correo de San José enviaban la Revista a los diferentes pueblos de la República y unas veces la devolvían, otras se la robaban o quizás la botaban, y algunos suscritores quejándose de nuestra poca seriedad en el envío de la Revista. Algunos agentes renunciaron por el mal servicio

Correos, otros porque sus ideas políticas eran contrarias a las nuestras. Nuestra Revista jamás se ha declarado partidaria de ningún bando porque teníamos suscritores de los dos partidos y además, nuestra Revista es para el Hogar, y nuestro ideal es que lleve a él instrucción, paz y alegría.

En el mes de julio aparecerá nuevamente, pero con una organización diferentes, y estamos seguras que los suscritores estarán muy contentos de los nuevos rumbos que tomará. En sus páginas habrá una Sección fija para la Acción Católica del Carmen, la que será muy útil para orientación de la Acción Católica de todo el País.

En ese número presentaremos a los nuevos colaboradores, personas ilustres y verdaderas en la labor de la Prensa Católica. Un grupo de distinguidas damas de la Acción Católica del Carmen trabajará por la mayor difusión de nuestra Revista y serán colaboradoras.

Y no dudamos que los católicos verdaderos nos ayudarán en todo sentido y más anunciando sus negocios en nuestra Revista que tiene que llegar a todos los hogares católicos de todo el país.

No hay que olvidar que en estos mo-

mentos lo que más se necesita es la BUENA PRENSA CATOLICA, que encarrile las conciencias por el sendero de la mayor seriedad en las costumbres, para desterrar todo lo que sea superficialidad, modas inmorales, desnudeces y todo aquello que desdore los encantos de la mujer pura.

Las futuras MADRES son la esperanza de la nueva generación, ellas serán las modeladoras de los hombres del mañana. Madres, Santas Madres, es lo que necesita la República.

Constitúyase cada suscriptor de **Revista Costarricense** en un gran propagandista de ella. Cada uno consiga uno, dos, o más suscritores y así podremos sostenernos sin adeudarnos.

No debe olvidarse que la Buena Prensa en estos momentos es más importante que construir, Iglesias, Casas de Beneficencia, etc. etc., así lo han dicho todos los Sumos Pontífices; la Buena Prensa llega a donde no puede llegar el Sacerdote, el misionero y muchas veces es por ella de que se sirve Dios para convertir las almas a nuestra Santa Religión.

Sara Casal Vda. de Quirós

"El Mundo continúa clamando por la Paz", insiste el Papa

El mundo clama por una paz fundada "en la tranquilidad del orden", dijo Su Santidad el Papa Pío XII a los miembros del Senado de los Estados Unidos que forman la Comisión Investigadora que visita Europa.

Indudablemente en esta jornada, observó Su Santidad, habréis visto "situaciones abrumadoras" que conmueven a aquellos corazones acostumbrados a compadecer a sus prójimos en desgracia"; pero agregó enseguida que el clamor que hiere los oídos con tonos más profundos, con volumen más imponente, desde todos los rincones, no es "el grito que implora una ayuda pasajera, aunque esencial, sino el grito que pide la paz".

Un día antes, en audiencia concedida a

miembros de un Comité de Inmigración y Naturalización del Senado de los Estados Unidos, el Soberano Pontífice hizo notar que la cuestión de la inmigración presenta hoy "un problema enteramente nuevo", ya que si bien la salud de un país, lo mismo que el bien de los futuros inmigrantes, exigen que se considere y hasta imponga una legislación restrictiva, "otras circunstancias urgirán a veces que se suavice la aplicación de la ley".

El Papa manifestó su consideración profunda para los legisladores norteamericanos, abrumados por problemas de importancia universal, y pidió a Dios les bendijera por sus decididos esfuerzos para ayudar a las postradas víctimas de la guerra, devolverles sus fuerzas

y de esta manera iluminar las esperanzas de un mundo atribulado”.

A los Senadores encargados de la cuestión migratoria, dijo el Soberano Pontífice:

“Una Comisión como la vuestra no puede menos de recordarnos la verdad que la historia ha registrado como prueba incontrovertible de que pueblos de muchas razas y naciones pueden vivir en buena convivencia de vecinos, y laborar juntos en una sociedad ordenada, pacífica y próspera, cual es la historia de vuestra nación en su nacimiento y en su progreso.

“Nadie puede negar la parte vital que desempeñaron en esta historia los inmigrantes, que obligados a huir de Europa, encontraron en ultramar un refugio generoso y se convirtieron ellos mismos en valientes cooperadores en el crisol que forjaba la unidad nacional, enriquecidos como iban con la herencia de una vieja cultura y con las energías de quienes han sufrido duras pruebas. Es una historia elocuente, edificante.

“La odisea de la inmigración presenta hoy sin embargo, un problema enteramente nuevo. La salud de un país, lo mismo que los intereses de los inmigrantes piden salvaguardia, al punto que está en la naturaleza de las cosas el que las circunstancias a veces impongan una legislación restrictiva. Pero con el mismo espíritu, otras circunstancias pueden en distintas ocasiones urgir que se suavice la aplicación de la ley, ya que un cuerpo de leyes sabio tendrá siempre en cuenta, con sentido de humanidad, las desgracias y calamidades que el hombre hereda como tal.

“Vuestra corta visita a Europa os habrá revelado algunos de los más abrumadores males de la humanidad; seguramente vosotros movidos por la compasión que tradicionalmente habéis mostrado para con el desamparado que sufre su infortunio, os apresuráis a buscar los medios de aliviar su suerte. Que Dios, imploramos fervientemente, bendiga vuestros esfuerzos decididos para ayudar a que las posturas víctimas recobren su energía, iluminando así las esperanzas de un mundo atribulado; que Sus bendiciones desciendan sobre

vosotros y vuestros seres queridos”.

Tono semejante domina en las palabras que Pío XII dirigió un día después a la Comisión Investigadora de Subsidios:

“Vuestra presencia en Europa, aun cuando breve, os habrá enfrentado a situaciones que sólo se comprenden cuando se contemplan. Las profundas heridas, aún sangrantes, que marchitaron tanto la vida de la familia y sacudieron el cuerpo político hasta el punto de dejarlo en aparente postración e impotencia, han de haber conmovido los corazones de quienes se han educado en la escuela de la conmiseración ante la desgracia ajena.

“Más el clamor que hiere los oídos con tonos más profundos, con volumen más intenso y prolongado, desde todos los rincones, no es el grito que implora una ayuda pasajera aunque esencial, sino el grito que pide la paz.

“¿Qué es la paz?

“Ciertamente, sí, es algo más que el silencio de las armas o el restañar de las heridas, por que posee un carácter positivo de noble dignidad, en tal manera que las palabras célebres con que San Agustín la define, conservan su valor real en todos los campos de la vida moral y social. Paz es la tranquilidad del orden.

“¿Y qué es orden?

“Orden es el arreglo de los componentes iguales y desiguales, cada uno en su propio lugar. Que todos y cada uno de los elementos guarden, o recobren, su propio lugar en la armonía universal de la sociedad humana; que se confirme ese orden en forma tal que perdure para que sus frutos puedan ser cosechados con calma segura; y entonces brillará en el mundo la paz de Dios. Es una fórmula admirable, con perfección exacta, completa hasta elegante, una fórmula sin igual que no admite substitutos, porque es la fórmula que reproduce el mensaje del Divino Redentor, expresa la tradición inmortal de la Iglesia.

“La meta que la sociedad humana debe perseguir, dirigiendo hacia ella sus esfuerzos y sus esperanzas, si ha de satisfacer la voluntad soberana de su Dios y las exigencias de su propia naturaleza racional, es precisamente

Pasa a la página 120

Invitando a leer

PIERRE L'ERMITE, "Cómo Maté a Mi Hijo", Editorial Difusión, Buenos Aires, 242 páginas.

Otra novela de Pierre L'Ermite. Nada tenemos que añadir a las alabanzas tributadas desde estas columnas a la obra moralizadora y apoloética del insigne sacerdote de París.

Pierre L'Ermite ha sabido entender a su tiempo y se ha decidido por un ministerio sacerdotal nuevo. Escribe no tratados teológicos, que pasarían inadvertidos al elemento laico, sino obras recreativas.

Un turbión de novelas, devoradas con afán creciente por todas las clases de la sociedad, y que arrastran consigo el cieno más inmoral, llenan los estantes de las librerías. Pierre L'Ermite se lanzó a moralizar este género literario que tanto priva entre la juventud principalmente, y hemos de confesar que acertó a conseguirlo.

Pierre L'Ermite es hoy uno de los autores primeros de Francia.

La novela que presentamos es profundamente psicológica, de una realidad aplastante. Muchas inadres de familia se verán retratadas en estas páginas y al igual que Rosina tendrán que acusarse de haber matado a su hijo.

Educar al hombre prescindiendo del cristiano y aun en contra de éste es un desastre de educación.

Aparece rebosante en todas sus páginas el egoísmo materno de Rosina frente a la debilidad de Domingo, que acaba por sucumbir a los golpes de su tío, y más aún a las delicadas caricias que le prodigan Rosina y Lolita.

Al desenlace de Domingo lleva infaliblemente la educación que se imparte hoy en el hogar a los hijos, vacía de religión y con un aterrador miedo a vivir.

La fuerte y sagaz oposición de la mamá y del tío a la vocación sacerdotal del muchacho

hace que éste se desvíe hacia el matrimonio.

Esta clase de gente no conoce el sacrificio y negado el hijo a Dios, no pueden concedérselo a la Patria que se desangra en una guerra mundial. Y nuestro joven de nobles ideales, pero débil en sus resoluciones y con una personalidad aniquilada por las caricias excesivamente femeninas de su mamá, se ve obligado a aceptar un humillante puesto de retaguardia.

Terminada la guerra comienza el martirio de Domingo, que la ha pasado resguardado de todo peligro. Las maliciosas sonrisas de los vecinos por una parte, el desdén de su propio tío por otra, y hasta el mal disimulado desprecio de su esposa lo arrastran al suicidio. Triste final que ha coronado más de una vez funestas tragedias de familia.

Abusando al principio un tanto de un machacón sermoneo, pasan las primeras páginas de la novela llenas de delicadas escenas y finas observaciones, que son otras tantas instantáneas de la realidad. Envuelto todo ello en un lenguaje suelto y sencillo.

El espíritu egoísta del mundo actual recibe golpes mortales.

Egoísmo de madres que no quisieran perder a sus hijos y los desvían del camino que se han trazado, sacrificando tal vez para siempre la felicidad de sus hijos. Confundieron la propia holganza con la felicidad de aquéllos. Madres que insistiendo y volviendo a insistir con continuas acometidas a título de un mal enfocado amor materno acaban por ahogar toda idea altruista, todo pensamiento noble, toda vocación sobrenatural que haya podido despertarse en el corazón de sus hijos.

Que la lean las madres y aprendan—S. J. B.

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

Sueño Místico

Dormías dulcemente,
 Sobre unas frías pajas,
 Tus ticitos, brillantes como el oro,
 Te servían de almohada.
 Yo te miraba absorto, a tus mejillas
 Prestaba luz el alba,
 Y entreabiertos tus labios como un lirio,
 Mistericas palabras susurrabas,
 Dormías como un ángel,
 Dormías y soñabas,
 Y en la aurora serena de tu frente,
 Y en el cielo nublado de tu cara,
 Y en tus ojos cerrados,
 Como fuente sellada,
 Estaban reflejados los sentires,
 Divinos de tu alma.
 Dormías, Jesús mío,
 Dormías y soñabas.

Yo me incliné a besarte reverente,
 Y al tocar con mis labios en tu cara,
 Latir sentí tu corazón de fuego,
 Y el murmullo escuché de tus palabras:
 Es dura mi cunita,
 Y en sus pajas heladas,
 Si una chispa prendiera,
 En fuego la tornara.
 Mas Tú, por quien de amor vivo abrasado,
 Más frío que las pajas,
 Tienes el corazón como un diamante,
 ¡Eres un alma ingrata...!
 Dormías, Niño mío,
 Dormías y soñabas...

Y moviste tu blonda cabecita,
 Y las hebras doradas
 De tus rizos, flotaron en el viento,
 Resplandeciendo el nácar
 De lindas manecitas que formaron,
 El mundo de la nada.
 Dormías dulcemente,
 Dormías y soñabas...

Se cerraron tus labios cual capullo
 De tierna flor, cesaron tus palabras,
 Que yo escuchaba triste cual si oyera,
 La historia viva de mi pobre alma.
 Dormías, Niño mío.
 Dormías y soñabas...
 Con el sueño feliz de la inocencia,
 Con el candor divino de la infancia.

Y enternecido me atreví a decirte,
 Lo mucho que te amaba;
 Que olvidases mis culpas y me diceses
 En la virtud constancia.
 Que ansiaba como Tú ser pequeñito,
 Y siguiendo el camino de la infancia,
 Olvidado pasar por este mundo,
 Como una sombra vana;
 Y sufriendo en silencio, amarte siempre,
 Con la inmensa locura con que Tú amas.

Tú soñabas aún y una sonrisa,
 Cual rosicler del alba,
 Iluminó tu celestial carita.

Los Santos, amigos de Dios y amigos nuestros

Cristo, además de librarnos de las cadenas del pecado, nos enseña a amar a Dios y a procurar nuestra santificación: "Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto". Mateo 5:48. La Iglesia siempre ha fomentado la santidad en sus miembros, y no en vano. Innumerables hombres y mujeres se han distinguido por su santidad y han llegado a ser especiales amigos de Dios. También son nuestros amigos. En el seno de la intimidad divina,

saben cuanto nos ama Dios. Amando a quien Dios ama, están siempre dispuestos a venir a nuestra ayuda y a ser nuestros intercesores. Para nuestro mayor bien, por medio de nuestra confianza como amigos de Dios, imitar sus ejemplos y cultivar una íntima y espiritual amistad con ellos.

"El Señor ama lo justo y no desampara a sus santos; eternamente serán protegidos". Salmo 36:28.

Andresillo

I

El sol dora las crestas de la montaña, por cuyos tortuosos senderos salta de un guijarro a otro guijarro, con jugueteos de arroyuelo y brinco de gorrión, un chicuelo que apenas ha visto diez veces cubrirse el campo de flores.

¡Pobrecillo Andrés! ¡Tan guapo, con aquella carita de inocencia que parece hecha para la alegría, y apurando ya las heces del dolor!

Allá en la casucha miserable de la pobre aldea, sin luz, sin aire... sin pan... quedaba su madre postrada sobre un jergón de paja al abrigo de unas ajironadas y mugrientas mantas... Su padre no existe... El único hermano que tenía murió como un héroe en las garras coloniales defendiendo la enseña de la patria. Casi casi estaba solito en el mundo.

Por eso corre hacia la próxima villa a buscar pan para su madre, pan para él. Y corre con la sonrisa bailándole en los labios, tarareando graciosamente:

¡Válgame el señor San Pedro
y la Virgen Soberana!

Cuando no salgo de noche
madrugo por la mañana.

Así trataba Andresillo de olvidar su pena
y de entretener su hambre.

II

Al entrar Andresillo en el pueblo, sus ojos, negros como la noche, se abrieron desmesuradamente como si quisieran recoger toda la luz del hermoso sol que alumbraba aquel continuo ir y venir de gente alocada, frenética, cuyos gritos, vivas y muertas se mezclaban los unos con los otros, pareciendo romperse al chocar en el aire...

Andresillo se mezcló entre la muchedumbre, y arrastrado por ella, como la impetuosa corriente de un río arrastra un débil pedazo de madera, llegó a una anchurosa plaza donde la

gente se estacionó, fijando sus miradas en uno de los balcones de la más suntuosa casa que allí se levantaba.

Andresillo miró también al balcón y vió asomarse a un *señor* que, con descompuestos ademanes y exaltada fogosidad, lanzaba recias imprecaciones y frases como las de *altruismo*, *obscurantismo*, y otras que Andresillo no comprendía y que la muchedumbre aplaudía y coreaba entusiasmada.

Terminó *el señor* la perorata... y la gente entre vivas a la soberanía del pueblo y muertas al clero tiránico, fué disolviéndose y desapareciendo por distintas calles como una tormenta que se aleja.

Andresillo, con muchísimo miedo, se acercó a uno de los que más gritaban e imploró una limosna, y por toda respuesta recibió un empujón que le obligó a medir el suelo. Levantóse a duras penas gimoteando, y tal vez pensó que nadie podría socorrerle mejor que aquel *señor* que tan bien había hablado en favor del pueblo y a quien tanto aplaudieron.

Y como lo pensó lo hizo. Subió las escaleras de la casa, llamó tímidamente, y la puerta se abrió al mismo tiempo que el *señor* salía en compañía de otros... Quitóse Andresillo la mugrienta gorra y pidió una limosna para su madre enferma... Miróle de alto a bajo *el señor*, y le dijo:

—Si vas a la iglesia, donde están ahora celebrando función, y gritas con todos tus pulmones ¡muera la Religión! te daré una peseta, que cobrarás al saber yo que lo has hecho...

Andresillo bajó pensativo los alfombrados peldaños de la escalera, y en su almita de niño se entabló encarnizada lucha. Por una parte, su madre enferma, sin alimento, sin medicinas; por otra, el amor y santo temor que su madre le había infundido al templo...

Y el diablo ese pequeño diablillo tentador que acompaña al hombre desde que da los primeros pasos por este pícaro mundo, mostrábele a su imaginación como un codiciable capital la moneda de plata ofrecida por *el señor*...

III

El templo rebosaba de fieles en actitud devota... El altar mayor fulgía como una ascua de oro entre luces y flores... Un anciano sacerdote con palabra sencilla exponía al auditorio aquel hermoso pasaje evangélico en que Jesús anatematiza a los ricos y muestra su amor a los pobres y humildes.

"La caridad, terminó diciendo el sacerdote, muy distinta del altruismo y de la filantropía, es la virtud más sublime del Cristianismo. Amad al pobre, socorred al pobre en sus necesidades."

Parecióle a Andresillo vislumbrar en aquellas palabras, llenas de unción, un nuevo horizonte, algo así como si una lluvia del cielo viniera a refrescar su alma. Esperó a que terminara la función, y se colocó a la puerta del

templo implorando una caridad para su pobre madre enferma...

Y en su mugrienta gorrita caían las monedas, mientras su corazón saltaba de gozo en el pecho; sus ojos se cuajaban de lágrimas, y de su garganta escapaba un argentino ¡viva la Religión! ¡vivan los curas! ¡Mueran...! Y presa de un síncope, reclinó su cabecita desgreñada sobre los brazos del anciano sacerdote que a la sazón salía del templo...

IV

El sacerdote, recogiendo en sus brazos el cuerpecito extenuado del harapiento niño, aparecía como un símbolo de la Iglesia, abrazando a los pobres y desvalidos, a quienes tanto amó el Divino Maestro.

G. Requejo Velarde

La idea de Dios y los sabios físicos

Tomás Alva Edison

Gran físico nacido en los Estados Unidos el año 1847. Inventor de numerosos aparatos eléctricos, en particular el fonógrafo y la lámpara para incandescente que lleva su nombre.

Cuando visitaba la ciudad de París, al ser invitado a poner alguna frase en el "Libro de Oro", escribió lo siguiente con respecto a la torre Eiffel: "Al valiente constructor de un monumento tan gigantesco y tan original del arte de la ingeniería moderna; un hombre que tiene la más grande veneración por todos los ingenieros, sin hacer excepción del más grande de todos: Dios Nuestro Señor".

Murió a la edad de 84 años en 1941.

Francisco Moigno

Nació este físico y matemático en Francia en el año de 1804.

Moigno, decía un amigo contemporáneo suyo, desde hace 50 años marcha a la cabeza del movimiento científico. Matemáticas, astronomía, química, todo lo abarcó, pero fué

en las diversas ramas de la física donde principalmente se distinguió.

Después de un profundo estudio de su religión, Moigno pudo decir: "Yo he creído y creo más que nunca en las verdades de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, con una fe colmada, serena, viva, fuerte, sin que ni una nube se halle interpuesta entre un dogma y mi espíritu. He sondeado cuanto he podido los misterios de la Religión y de la ciencia, y mi fe jamás ha sufrido quebranto; mi voz será entonces la de un testigo ilustrado, convencido y fiel".

Murió a la edad de 80 años en 1884.

Víctor Julio Brenes

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

Vocación Sacerdotal

¡Quién fuera como él! Su edad primera,
Gentil proemio de su vida entera,
Fué un idilio inocente
de místicos amores

Que a la virtud abrieron su alma ardiente
Como a la luz del Sol se abren las flores.
¡Hermosa infancia aquella!
Cuanto sublime de la fe naciente,
Aureo reinado de la Aurora bella
Del alma de un creyente
Que en la noche del mundo es una estrella.

Como otros niños, con afán distinto,
Amenizan sus juegos y recreos
Con guerreros trofeos
Y empresas militares
Que les enseña a fabricar su instinto,
El niño aquel, sincero, de seguro,
Construía minúsculos altares
De su pobre casita en el recinto

Y en el silencio del rincón oscuro,
Pobre templo que abría la inocencia
Al culto mudo del amor más puro,
Vagamente sentido en la conciencia,
Pasaba el niño las mejores horas
De la edad más feliz de la existencia.
Aquel era su juego, su alegría,
Su gloria, su poema, su tesoro,
El deleite más hondo que sentía
Y el más hermoso de los sueños de oro
Que le pudo fingir la fantasía.

Dios era bueno, y grande, y poderoso,
Y de los niños huérfanos el Padre
Más tierno y amoroso...
¡Se le oía decir él a su madre
Cuando ésta hablaba del perdido esposo!

Dios había hecho el mundo,
Con todas las grandezas que tenía,
Por amor a los hombres solamente:
Un amor tan inmenso, tan profundo
Que, sobre el mundo que creado había,

Pidió cosa más bella,
No fugaz, como aquel, no transitoria...

—¡Y creó Dios la gloria
Tan sólo porque el hombre fuera a ella!
En élla estaba Dios, de bondad lleno.
Y había que adorarle por ser bueno.
A ésto se reducía

La incompleta, la noble Teología
Del pequeño creyente
Que a solas en su templo meditando,
Más que un niño que piensa, parecía.
Un extático orando.

La honda emoción, ardiente y misteriosa,
De su precoz adoración piadosa,
Dulcemente le ataba
Al altar de cartón de sus amores,
Que a falta de riquísimos primores,
El pobre sacerdote engalanaba
Con las del prado pequeñuelas flores.

Allí adoraba a Dios, allí soñaba
Con vagas efusiones inefables
Con el alma entrevía
En una misteriosa lejanía
De dulzuras sin fin inenarrables...

La emoción religiosa
De su infantil contemplación piadosa,
Algo difuso aún, algo incoherente,
En momentos de dicha misteriosa
Llegaba a herir su corazón ardiente;
Y entonces abstraído, arrebatado,
Cual sublime vidente
Que oye la voz con que el Señor le ha hablado,
Como una estatua del Amor que espera
La total plenitud del bien amado;
Cual tierna alegoría refulgente
Del alma enamorada
Que su vuelo al tender buscaba oriente
Para lanzarse recta y de repente,
A la región de la feliz morada;
Como el Santo que en éxtasis adora,

Como asceta que ora,
 Como un arcángel que tendiera el vuelo
 Desde la tierra a la mansión del cielo,
 Así el niño quedaba
 En sus raros momentos de desmayo;
 Y cuando el puro, el encendido rayo
 De aquel Amor de fuego, se alejaba,
 Su alma sensible, se quedaba fría,
 Muda, yerba, vacía
 Y el pobre niño, sin querer, lloraba
 Con hondo sentimiento
 Que su pobre razón no definía...
 ¡La nostalgia del bien es gran tormento!

Vagas como la pálida neblina
 Que empaña un rato la gentil mañana
 Hasta que en breve la disipa luego
 Tez del ardiente sol, luz argentina
 Que el mundo inunda con su luz de fuego,
 Así su caridad, su fe pristina,
 Sus vagas concepciones religiosas
 Iban cristalizando
 En regiones más puras y radiosas
 Que Dios iba delante despejando.
 Y así como el imán busca el acero,
 Cual van los ríos a la mar, buscando
 Su alma, su corazón, su ser entero
 Se alzó sobre su fe buscando oriente,
 Y sereno después partió ligero
 Hacia su centro natural, preciso;
 A la Iglesia de Dios, al sacerdocio,
 Y al martirio tras él, si era preciso.

Honra y consuelo su madre amante
 Que jamás concibió dichas mayores;
 Espejo de modestia y santo celo,
 Orgullo de sus sabios profesores,
 Gloria de su Colegio, fiel modelo
 De sencilla humildad, noble y sincera...
 Todo eso y algo más, el joven era.
 Ya entonces meditaba, preocupado
 De más seria manera
 Que si por él fué un Dios crucificado
 Morir él por su Dios bien poco era.

Y el santo delirio
 De su fiebre de amor que era una hoguera
 Soñaba que el final de su carrera

Iba a ser el principio del martirio.

Yo no sé si lo fué; por vez postrera
 Víle el solemne día,
 De *su misa primera*
 Que yo a su lado oía...
 El niño soñador era ya hombre:
 La fe tan pura y tan serena el alma.
 Como si fuera niño todavía.

Ya estaba allí lo que anhelaba tanto
 Lo que asustaba a su humildad ahora;
 Ya estaba ungido con el óleo santo;
 Que viniera el martirio a cualquier hora.

Centenares de luces titilaban,
 El oro del altar resplandecía,
 Las trompetas del órgano arrojaban
 Raudales de armonía,
 Y los fieles oraban
 Y el humo del incienso trascendía,
 Y una tropa de arcángeles dorados,
 Bellísimos, magníficos, alados,
 Que el divino tesoro
 Del rico tabernáculo guardaban
 Al fulgor de las luces que oscilaban
 Parecían batir sus alas de oro.
 Con el santo temor de alma creyente

Que el hábito de Dios siente cercano,
 Subió el *misacantano*
 Las gradas del altar resplandeciente,
 "Ese sí que es altar", dijo a mi oído
 El eco amortiguado
 De la voz de un recuerdo no perdido.

Y al ver al Sacerdote allí postrado,
 Con su rica sagrada vestidura
 De la propia blancura del armiño,
 Me acordé con tristísima dulzura
 De su altar de cartón cuando era niño,
 Y me hirió en las entrañas la ternura
 Del idilio inocente recordado
 Que yo mismo veía
 En poema magnífico trocado.

Llegó al fin el momento
 Del sublime Misterio, el celebrante

Se inclinó y consagró, fijo y atento;
 Los ojos de la fe vieron delante
 El divino portento
 Que ofuscó, queegó su pensamiento;
 Y pálido, con miedo, vacilante,
 Con toda el alma en el Misterio hundida
 Con el santo terror de criatura
 Que ve su pequeñez engrandecida
 Y elevada por Dios a aquella altura;
 Como rendido al infinito peso
 De aquel divino y amoroso exceso;
 Con el alma anegada
 En un mar de ternura dolorosa
 E implorando la ayuda poderosa
 De la bondad de Dios, nunca agotada,

Fudo elevar, con mano temblorosa
 La Hostia consagrada...

Yo la adré de hinojos
 Con el pueblo postrado;
 Y el solemne momento ya pasado,
 Al levantar los ojos
 Y ver al Sacerdote reposado,
 Y en tranquila actitud, como si orara,
 Vi también otra cosa...
 Vi caer una lágrima amorosa
 Sobre el paño blanquísimo del ara...

José María Gabriel y Galán

La maravilla de las rosas en un pueblo inglés

Londres, noviembre, 21 (NCWC).—En un milagro de conservación, se mantienen aún frescas las veintidós rosas que engarzadas coronaron a la Virgen Santísima el último domingo de mayo, en la iglesia de Santa María de Heaton Norris, en Stockport, cerca de Manchester.

Las veintidós rosas continúan siendo la expectación admirada del pueblo, pese a la explicación científica al hecho.

Oficialmente la Iglesia Católica no ha confirmado lo que de todas maneras puede llamarse un "milagro", porque es de admitir que el suceso evidentemente ha causado una manifiesta devoción a la Santísima Virgen, María.

En raras ocasiones la pequeña iglesia poblana se mantiene con menos de cincuenta visitantes de toda clase y condición, que fervorosos acuden agobiados por sus propios males, a implorar su alivio al pie de la Virgen, en su sencilla estatua cuya corona de rosas desafiado durante el verano los rayos del sol que penetran por una ventana.

Hace algunos días, cuando el Pbro. James Turner, párroco de la iglesia, sacudió el polvo de las rosas, ni un sólo pétalo se desprendió, continuando tan firmes y frescas como el primer día a pesar de que jamás se las ha regado, y que su único sostén es el alambre que las ata a la armazón de helecho.

De todas partes llegan cartas, muchas pidiendo un pétalo, mas el Padre Turner no las contesta, como tampoco hace alusión al caso durante sus sermones.

El domingo pasado acudieron a la iglesia cerca de diez mil personas, formando una línea interminable, cosa muy natural ahora, de una longitud de un kilómetro casi. Coches, autobuses, tranvías y toda clase de vehículos acarrearon gentes desde las grandes ciudades; algunos visitantes vinieron por tren desde el sur de Inglaterra y desde Escocia.

((Diarios y cinematógrafos exhiben las fotografías de las rosas que coronan la imagen, y las romerías que acuden a contemplarla).)

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTE Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Las Familias numerosas y la celebridad

Deben tener entendido los defensores y practicadores de la inmoral esterilidad voluntaria en el matrimonio, que, aparte del pecado mortal y tremenda responsabilidad ante Dios con semejante práctica, no solo se perjudica la patria sino también la celebridad. Ejemplos de hombres célebres de la historia, que no habrían existido si sus padres se hubieran dejado llevar del detestable e inmoral onaniado matrimonial, que, provenientes de pueblos protestantes, es hoy por desgracia y para nuestra ignominia, tan común hoy aquí

como allá.

En familias de 6 hijos: Gibbons, Newman, Glasdstone, Rembrandt; de 7: Edison Burns, Carrol, Clay; de 8: Bach. F. Bacin. Dickens, Shakespeare, Mercier; de 9: Chateaubriand, Flowr, McKinley, Brooks de 10. Carlyle, Coleridge, H. George Webster; de 11: O'Connell, Morse, W. Scott; de 12: Beethoven, Haydn, Tennyson, Gray, Cooper; de 13: S. Ignacio, S. Francisco de Sales, Vaughan; de 14; Schubert; de 20: J. J. Audubon; de 21: Caruso; de 25: Santa Catalina de Sena.

"El Poeta nace y el Orador se hace"

Demóstenes comenzó su carrera de orador declamando de fiscal contra los tutores que habían dilapidado su hacienda. Y aunque logró triunfar por la razón evidente de su causa, fué la irrisión de los atenienses por los muchos defectos que hallaron en sus peroraciones Ofendido Demóstenes en su amor propio se propuso triunfar de sus detractores;

y para eso se encerró en su cuarto; y, con el objeto de no distraerse de sus ejercicios, se afeitaba la mitad de la cabeza para que por vergüenza ni pudiera salir en público ni recibir visitas en casa. Con estos ejercicios asiduos de acción y declamación logró ser el orador de más fama que la humanidad ha producido.

El espíritu de hermandad cristiana

La guerra ha desunido a las familias; las debilidades y pasiones humanas han construído murallas, tanto entre los individuos como entre las naciones. El remedio divino para este mal, es la doctrina de Cristo, respecto a la hermandad universal de los hombres y de su parentesco como hijos del mismo Padre Celestial. ¿No dice Cristo que "Dios Padre hace nacer el sol para los buenos y para los malos, y que manda su lluvia sobre los justos y los pecadores"? Mateo 5:45. ¿No ha insistido El que nos reconocerá como sus amigos según el grado en que lo hayamos imitado en el amor a nuestros prójimos? San Pablo interpreta la palabra según el grado en que lo hayamos imitado en el amor a nuestros prójimos? San Pablo interpreta la palabra y el espíritu de Cristo: "No hay distinción de judío y de gentil; por cuanto uno mismo es el Señor de

todos, rico para todos los que le invocan". Rom. 10:12.

"Tenemos este mandamiento de Dios, que quien ama a Dios, ame también a su hermano". I Juan 5:21.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

NOVELA

comienza a cantar... su voz está, naturalmente, impostada; Teresa se extasia escuchándola, y hasta la pequeña Lili... sonríe cuando canta mamá. Será el amor que en el alma de María vuelve a agitarse dolorosamente? Será la placidez de aquel bello invernar en la Isla? ¿Será el recuerdo de su pasada ilusión?

Teresa es alta, maciza, robusta, usa gafas de carey, no se maquilla. No es una solterona avinagrada; es, sencillamente, una mujer que no se ha casado, a quien la vida no trató con dulzura. Desde que quedó huérfana, siempre anduvo luchando con la penuria y la adversidad; por eso se ha refugiado en sí misma y en el dolor de su juventud malograda. La amabilidad, la ternura de María son una especie de resurrección al goce de vivir. En el saloncito contiguo a la habitación de Lili cosen las dos mujeres. El ruido del mar, hoy embravecido, llega de muy lejos con amortiguado rumor, y una luna clarísima, límpida, se filtra a través de los cristales cerrados. Desde la sala de estar, donde Toni escucha la radio, suben las melodías, ligeras de un vals de Strauss. María se siente, en esta noche de invierno, muy confidencial, y se atreve a preguntar a la profesora de su hija:

—Teresa... ¿usted cree en el amor?

—Sí, señora... —exclama, sorprendida Teresa, levantando los ojos con asombro.— Sí, creo en el amor, ¿quién puede dudar de que existe, señora?

—Se la he preguntado, Teresa, porque yo soy de su opinión también, pero escuchando a Toni, viendo a sus amigos, a sus amigas, a esta juventud que avanza, comienzo a dudar...

—No... —insiste la profesora,—no dude usted... el amor existe, es lo más bello que tiene la vida...; donde ha pasado el amor, queda una huella de infinita ternura...; el amor es paz, el amor es la inspiración de los compositores y los poetas...; se lo digo yo, señora, que toda mi vida he vivido sin él.

María siente una gran piedad por aquella pobre mujer que, en esta noche callada y

tranquila, le confiesa su fracaso con tanta naturalidad...

—... vivir sin amor —continúa Teresa— no es más que sobrevivirse, es estar muerto. 'Si Satanás hubiese podido amar, dejaría de ser malvado'... Lo dijo Santa Teresa de Jesús...

A María le gustan estas reflexiones, estas palabras; María desea, precisamente, que le digan esto... y sigue escuchándola.

—... en cualquier paraje de la tierra que usted viva, cuando le muestren un rincón que ofrezca algo a la curiosidad, aunque sea la vulgar curiosidad del turista, siempre se encontrará usted ante el paso del amor divino o del amor humano. Según el clima, la costumbre, la vida, la época, es caballeresco, es romántico, es cruel... , pero es amor. Amor es la superficialidad de un pabellón construido en el fondo de un parque versallesco, pabellón que se levantó por el amor de una favorita, (bien, sea, es amor liviano, pero es amor); más allá la tumba de dos amantes, la leyenda de una pastora que se despeñó cayendo en un abismo; en cualquier parte, sea donde fuere, todo lo preside el amor; el amor es vida, señora; el amor es todo...

—Teresa... —exclama, sonriendo, María, — no la creía a usted capaz ni de expresarse así, ni de sentir así...

—¿Por qué? —añade, también sonriendo amablemente, la profesora de Lili.—¿Por qué, señora? ¿Por mi silencio? ¿Por mis reservas. En sociedad debemos limitarnos a representar cada uno el papel que nos corresponde.

—Yo... —añade María con cierta timidez —he creído siempre en el amor, y lo he sentido con profunda intensidad, pero hubo una época que dudé de todo, hasta de mí misma...

—Es posible... Se pasan momentos muy difíciles en la vida; también pasé alguno, sí, señora, antes de usar lentes y de cumplir treinta años. Hoy mi alma posee el sedante espiritual con la dulzura que se mira una estampa retrospectiva.

—Pues yo no puedo mirarlo aún así, Teresa... no puedo...

—Porque usted es muy joven, señora... muy joven —repite Teresa con acento de sinceridad absoluta,— y para Ud. no puede existir más que el presente...

—No lo crea —insiste María;— para mí no puede existir ya más que mi hija, mi Lili; yo no puedo volver los ojos hacia atrás...

—Está usted en la plenitud de su juventud, señora. Es usted muy bonita... perdone que me atreva a decírselo... posee usted una envidiable fortuna, el amor saldrá a su paso en cualquier momento, el día que menos lo espere usted...

María tiene miedo de traicionarse y se calla. Teresa sigue cosiendo...

—Cuando quiera retirarse a descansar puede hacerlo, Teresa; es ya muy tarde, son más de las once...

—No tengo prisa, señora. Antes de acostarme tengo que leer siempre, por lo menos un cuarto de hora; actualmente estoy leyendo un hermoso libro que me prestó en Madrid el doctor Jaime Carvajal.

—¿Cómo? ¿Conoce usted al doctor Carvajal —exclamó María, temblando sin saber por qué, con una inquietud que no puede fingir.

—Sí, señora...; era compañero de clase de mi hermano menor cuando vivíamos en Barcelona. Es un amigo excelente, un compañero admirable. El libro que me ha prestado es de Ramón Lulio; quizás le pesaría ligeramente, pero vale la pena de leerlo. Yo admiro tanto a Ramón Lulio... Por eso me siento tan dichosa en estos parajes que guardan la huella de su recuerdo. Se lo prestaré a usted si me lo permite... "El libro del amigo y del amado"...

María ha cambiado la expresión de su rostro, ha perdido la dulzura de aquellos momentos antes, se han alterado sus facciones suavísimas.

Teresa que retorna de la vida y de la juventud con inefable serenidad, se da cuenta y, levantándose, murmura:

—Buenas noches, señora..., y no dude; algún día le saldrá al paso el amor, y no lo

desdeñe... Con su permiso voy a ver a Lili, y hasta mañana. Buenas noches.

Al quedar sola, María se repone... reflexiona, profundiza su inquietud inesperada. ¿Qué le ocurre? ¿Qué le pasa? ¿No puede olvidar a Jaime? ¿Ha pretendido engañarse si misma? ¿Ha sentido celos? Sí, los ha sentido; los celos que no puede inspirarle la belleza chillona, llamativa, de su hermana, la juventud alocada de Toni, se los inspira esta pobre mujer soltera, de figura vulgar y de aspecto más vulgar todavía, pero que oculta un alma exquisita y sutil, y siente unas ansias muy grandes de llorar ante el temor de perderle, ante el temor de que el doctor Jaime Carvajal, él que fué su amor primero, su novio adorado, pueda confiarse, a otra mujer que no sea ella y tiembla de frío... a pesar de la calefacción magnífica de que goza en su finca confortable... Las últimas notas lánguidas de aquel vals de una lejana orquesta vienesa coinciden con estas lágrimas que María ha llorado esta noche invernal de límpida luna, a pesar de su voluntad y a pesar de si misma.

CAPITULO VII

"La Villa de los Almendros"

Faltan tres días para Navidad, tres días únicamente; Toni está agitadísima, se ha propuesto animar la casa, divertirse, improvisar un Noel de tipo pelicularo, con un estilo exótico que contrasta extraordinariamente con la faz plácida y risueña de la deliciosa Villa de los Almendros.

María deja a su hermana desenvolverse a su gusto; para ella la Navidad tiene este año la promesa de una dicha que agita su corazón. Jaime ha anunciado ya su llegada y, a pesar de haber indicado que se quedaba en un hotel de Palma, el padre de María juzga indispensable que se hospede con ellos en la finca. La visita de Jaime no es puramente de cumplido y superficial. Quiere observar en Lili los efectos beneficiosos que ejercen en ella la caricia constante del clima de la Isla y

el nuevo tratamiento impuesto en Madrid.

—Si el tiempo sigue así —dice Catalina, la cocinera,— pronto florecerán los almendros, aunque algunas veces, debido a la bonanza del tiempo, han florecido demasiado pronto y una nevada ligera ha barrido sus flores...

—¡Qué horror! —murmura sinceramente dolida María.—Pobres flores de almendro, tan hermosas...

—No lo sabe usted bien, señorita... —repite afanosa la mallorquina;— cuando los almendros están en flor, esta casa es un encanto...

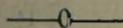
—Es el primer invierno que paso en ella. No lo sabía...

—Ya lo verá usted... señorita ya lo verá... quedan los jardines lo mismo que el Paraíso...

Pero los días son cortos; el sol, a pesar de su tibieza, de su dulzura, marcha con rapidez hacia un ocaso rojo, a media tarde, y entonces sube del fondo del torrente un frío inesperado y áspero que obliga a encerrarse en el interior de la casa bella, de la casa que Toni está revistiendo de modernidad excesiva, exotismo que María ha detenido en la puerta de sus habitaciones y en las de Lili; exotismo forzado que hace sonreír irónicamente a Teresa.

La antevigilia de Navidad se ha recibido un telegrama de Jaime anunciando su llegada para el día siguiente. Ilusión estampada en un papel azul de tipos simétricos que ha llegado al corazón de María, a la circunspección de Teresa y a los alocados pensamientos de Toni.

Navidad en la Villa de los Almendros... infinita dulzura, inquietud... promesa...



—No lo creas, Jaime... —dice María mientras pasea con el doctor Carvajal por los jardines de la finca el día de la Nochebuena;— no me satisface mucho que la Navidad sonría como un día de primavera... Yo creo que en este día grande se impone la nieve, o por lo menos la lluvia y su poquitín de humedad.

—Quizás sí es cuestión de ambiente, pero

yo no soy de tu opinión. Esto es maravilloso, vivir aquí es un ensueño; siempre que he visitado esta Isla, en cualquier rincón de ella, aunque sea el más invadido por el reclamo turístico, opino lo mismo que dijo Santiago Rusiñol: "... si quieres gozar un poco del reposo que merece en esta vida quien no ha hecho daño a nadie, sígueme a una isla que te diré, a una isla donde siempre reina la calma, donde los hombres nunca llevan prisa, donde las mujeres no envejecen nunca, donde no se malgastan ni las palabras, donde el sol se detiene más que en ninguna parte..." No recuerdo más, pero cada día estoy más convencido de que al maestro le sobraba la razón. Se olvidó, de todos modos, de mencionar tu Villa de los Almendros...

—Es cierto; aquí se reposa. Yo, si logro ver a Lili caminar algún día, si mi hijita adorada llega a la adolescencia y a la juventud y se casa felizmente, acabaré mi vejez aquí. Me moriría más a gusto en este rincón de paz...

—Mari... —exclama Jaime levantando la cabeza, mirándola fijamente,— ¿hablas de morir? Pero si estás en plena juventud... Si eres tú quien ha de vivir antes que tu hija... Si nunca estuviste tan bella como ahora... si

—Calla, por Dios, Jaime —dice Mari deteniéndle con un gesto.—Guarda tus gentilezas para Toni; ella te las agradecerá más que yo.

—Toni es monísima, Toni es deliciosa; lástima que pretenda serlo demasiado. Tú deberías aconsejarla; deberías ser, ya que como hermana mayor tienes derecho a ello, su poder moderador.

—Es todo inútil. Toni no escucha los consejos de nadie, se burla de lo que ella llama sermones moralistas, Es de otra generación...

—No digas eso... Si os lleváis muy pocos años...

—Siete... Pero representa mucho teniendo en cuenta lo que ha vivido en estos siete años. Toni ha visto demasiadas películas americanas y las ha digerido muy mal. La indolencia de papá, la blandura de mamá, mi ausencia durante la guerra, todo le ha hecho daño. Yo

desearía casarla, casarla cuanto antes, buscarle un marido digno y bueno, y al tener hijos, Toni comprendería la razón de vivir y lo bello de los sacrificios que por los hijos se hacen...

—Deberías decirle todo eso tú... que sabes decirlo tan delicadamente... —repite Jaime.

—Es inútil, no me haría caso.

La sombra acogedora de un magnífico naranjo les presta su cobijo. María se apoya en el tronco del frutal y cambia súbitamente la conversación.

—¿Cómo encuentras a Lili?

—Mejor, más fuerte, más sana. Sigue en la Isla, Mari; yo te ayudaré en la curación de tu hija, y tú compénsame con tu afecto; fíjate que no te digo tu amistad, sino tu simpatía; déjame sentirte cerca de mí aun cuando sepa que estás muy lejos y para siempre.

Mari no responde; sus enormes ojos negros, rasgadísimos, miran obstinadamente el tronco ennegrecido del naranjo; sus pestañas larguísimas, prestan una sombra azulada a sus mejillas, exentas de maquillaje, y sus cejas, negras y arqueadas, no pueden ocultar un fruncimiento doloroso.

—Para siempre... —murmura como un eco a las palabras de Jaime.—Para siempre...

—Porque tú quieres, María; porque tú te empeñas en estrangular tu juventud; porque eres tú quien te obstinas.

—No, Jaime —Repite María dolorosamente influida por la belleza luminosa de la mañana.—¿Qué diría luego Lili cuando tuviera uso de razón? "Mamá, te casaste de nuevo, tuviste otros hijos, me diste otros hermanos y yo te necesitaba tanto... ¿No lo veías, mamá, que yo no puedo nadar, que yo no puedo comer, ni vestirme, ni levantarme sin tu ayuda? Me confiaste a las manos de una preceptora, de una sirvienta y tú te fuiste a gozar del amor con un egoísmo que yo no merecía, mamá". No, Jaime, no; mi hijita no lleva tu sangre en sus venas, siempre sería tu hijastra; por muy bueno que tú quisieras ser con ella, por muy digno, por muy padre que pretendieras imaginarte e instituirte, los hijos tuyos, que llevarían tu sangre, te inspirarían

tal ternura e ilusión que no te quedaría lugar para esa pobre inválida que es mi Lili. Es imposible, Jaime; Dios así lo ha querido; ya ves que esta vez, tan bueno eres para nosotras, que no te hago responsable de esa separación.

—¿Y dónde dejas el amor, María? ¿Dónde dejas el amor que yo siento por ti y que tú sientes por mí, a pesar de que pretendas ocultarlo?

—Dejo el amor oculto tras la sublime belleza del sacrificio.

—Pero no es justo —insiste rabiosamente Jaime;— no es justo, Mari adorada...

—Es digno, es humano, es bello. En el propio dolor de la renuncia y del sacrificio está su bellísima compensación, está su gloria. Quizá Dios nos compense algún día. Si Lili curara de su dolencia, si Lili fuera una niña como las demás su madre podría, obtener el derecho de vivir y de amar. Tú lo comprendes lo mismo que yo.

Sin darse cuenta, Jaime ha enlazado por el talle a María y ha buscado el fondo negro de sus ojos garzos; se ha embriagado en la belleza de su rostro, y María no tiene valor para alejarle de su lado. Los labios de Jaime se han apoyado anhelantes en la frente de María, que refleja en su mirada la sincera alarma de no poder dominarse a sí misma, y dice, temblorosa, intentando huir:

—Déjame, Jaime, déjame por favor; te lo suplico...

Y haciendo un poderoso esfuerzo, María se arranca de los brazos del doctor Jaime Cavajal, huyendo a través de la magnífica puerta dorada, bajo los naranjos exuberantes de fruto; desaparece de sus ojos en dirección a la casa para buscar en los brazos de su hijita el valor que necesita para resistirle a él, y Jaime se siente profundamente descontento de sí mismo; se reprocha con dureza su actitud diciéndose a su conciencia de hombre honrado: "Eso no es digno, Jaime; estás haciendo una canallada; esa pobre mujer se expresa con magnífica sublimidad; no merece que la acoses en esta forma; no merece que tortures su pobre corazón atormentado. Es cierto; su hija, enferma, no lleva tu sangre en sus ve-

nas; eres un canalla, Jaime Carvajal, y María no lo merece, no lo ha merecido jamás”.

CAPITULO VIII

Aleluya...

Deliciosa Nochebuena en la Villa de los Almendros. Toni, al regresar de la Misa del Gallo, ha impuesto una cena a la americana, con champaña, discos, con refrán cantando y mucha animación. María ha asistido a la cena muy violenta, muy molesta; hubiese preferido mucho más que no hubiesen turbado la paz de su intimidad los alocados amigos de Toni, que han venido con sus coches desde Palma; hubiese preferido saborear en familia esa Noche Grande, pero ha transigido por no contrariar a su hermanita; por otra parte, María se siente ligeramente molesta, también, por la nueva actitud de Jaime. Desde por la mañana, que ella ha abandonado los naranjales huyendo de su propia cobardía, Jaime ha perdido aquel entusiasmo, aquella ansiedad que le hacía buscar constantemente la presencia y la mirada de María. La joven se reprocha a sí misma sus dudas, sus inquietudes, pero no puede evitarlas. Es mejor así, mucho mejor, así lo reconoce. Una amistad serena, pero es para ella profundamente doloroso el perder el afecto de Jaime, porque le quiere, le quiere intensamente, hondamente; le quiere tanto como aquel día lejano que él le impuso la separación; le quiere como en aquellas horas rientes que le esperaba asomada al balcón de su casa, cuando él salía de la Facultad de Medicina. Hoy todo ha cambiado; ella es la señora viuda Durall y él es el doctor Jaime Carvajal. Les separa la vida, pero el amor es el mismo. Entre los acordes del brujo vals que se escucha en la gramola, entre los taponazos de las botellas, es más fuerte, mucho más fuerte la voz del corazón de María. Sus ojos siguen a Toni, que con su atrevidísimo traje de noche baila con Jaime en el centro de la estancia. Nadie les observa más que ella, que con mirada inquieta e insistente va siguiendo las armoniosas vueltas de la pareja que

siguen los acordes del vals. Jaime tiene una figura muy hermosa; siempre fué su tipo muy atrayente. La estilización del traje de *smoking* aína aún más su fuerte musculatura. Es elegante, es atractivo. En sus sienes algún hilillo de plata le presta mayor encanto y Toni es tan bonita, tan exuberante, tan llena de vida y de juventud... Su cuerpo es tan perfecto, se viste con tanta elegancia, con tan buen gusto

Quizá lleguen a quererse algún día, y ¿por qué no? ¿Por qué no ha de ser posible? Sería lo mejor para su hermana; quizá con los años ella pudiera llegar a sentir una verdadera amistad fraternal por el hombre a quien ha querido y a quien quiere aún tan profundamente. Toni no cesa de beber y ríe, ríe mucho con su risa escandalosa y chillona; se mueve en su desenvoltura un tanto efectista y exagerada, y Jaime le quita la copa de las manos y con una mirada, que es una caricia, la invita de nuevo a bailar, sin abandonar su tallo que lleva desde hace largo rato señido por el brazo derecho. María se levanta, no puede resistir más y va hacia el ventanal que da a la pérgola iluminada por la luz diamantina de una límpida luna de invierno que luce luminosa a través de la pureza de la atmósfera.

Ella se había imaginado todo aquello muy distinto. Jaime a su lado, hablándole de Lili, sus padres, Toni..., pero de otra manera, no entre un barullo que le suena a falso y la molesta.

—Mamá, voy a acostarme; estoy muy cansada.

La madre de María, que a pesar de sus enfermedades no demuestra dar signo de fatiga alguno, se asombra al oírla.

—Pero, María, si ahora mismo comienzan a bailar; si tú te retiras, que eres la dueña de la casa, ofenderás a nuestros amigos.

—No, mamá; no es ese mi ánimo. Es que estoy un poco fatigada. Tú sabes que a mí el baile no me interesa; son las dos y cuarto de la madrugada. Tengo sueño.

—Como quieras, hija mía, pero no me parece prudente. Oye, ¿por qué no bailas tú?

—¡Mamá, por Dios! —exclama María sin-

ceramente molesta por la inconsciencia de su madre.

—Bien, pues retírate a descansar, yo te excusaré; tu padre está con el notario y su esposa admirando la colección de grabados de la galería.

—Sí, es igual; lo que quiero es abandonar la reunión.

La madre de María que se ha ido acostumbrando al carácter de su hija menor, ha reprochado siempre a su primogénita lo retraído y místico de su temperamento, y esta noche comprende que con ella es imposible hacer nada. Así lo manifiesta a sus amigas que la rodean.

—Esta hija... —dice doña Consuelo mientras la ve alejarse, —es inútil, no cambia... Es la de siempre... taciturna, tristoná. Yo no sé como no ha salido más a su padre y a mí, que hoy está triste, le pasa algo... algo tiene...

—Su reciente viudez... —replica una de las invitadas.

—No es eso, no es eso... Le pasa algo más..., le pasa algo más...

Toni y Jaime no se dan cuenta de la ausencia de María. El último se ha propuesto dominarse a sí mismo y Toni es una ayuda poderosa para sus propósitos. El se arrancará ahora este amor del corazón, lo conseguirá. Tiene razón María: cuando él quiso separarse, ello tuvo que acceder de grado o por fuerza a sus razones; hoy que ya es demasiado tarde, Jaime tiene que dejar tranquila a esta pobre mujer que se ha propuesto consagrarse a su hijita... ¡Qué bella es Toni, qué fragante, qué deliciosa..., qué cuerpo tiene tan estatuario, qué bien sonríe, con qué desenvoltura se mueve, baila, camina; qué maravilloso don de adaptación tiene para todo lo que la favorece; qué bien se peina, se maquilla, se viste!... El doctor Jaime Carvajal no puede sustraerse en esta Nochebuena de falso *sno-lismo*, al encanto de esa juventud que está en sus brazos siguiendo los acordes de un vals, o de un fox lento. María, por la mañana, le ha hecho muchísimo daño con su reacción

tan desesperada; por eso contrasta la acogida alentadora que le dispensa Toni:

—Anda, Jaime, otra copa...

—No, Toni, no me hagas beber más; a lo mejor te digo tonterías, muchas tonterías, y tú te enfadas entonces...

Toni ríe satisfechísima de la excelente impresión que ve está causando en su amigo.

—Tú no puedes decirles; pero si las dices, no serás tú, será el alcohol... Ven, mira qué noche de luna tan bella...

Y Toni pega su rostro gracioso al transparente cristal que refleja el argentado brillo de la luna.

—¿Quieres que salgamos al jardín?

—No... hace mucho frío —dice Jaime con su circunspección habitual; —podrías congestionarte. Hay mucha atmósfera aquí dentro...

—Anda, vamos..., están más bonitos los naranjos a la luz de la luna, y el mar brillará como si fuese un cristal inmenso... Vaya, yo que me figuraba que tú eras romántico, y ahora resulta que no lo eres...

Toni ha echado a correr hacia el vestíbulo y de encima de un viejo arcón que lo adorna, toma su abrigo de pieles con el que se envuelve rápidamente, tendiéndole a Jaime el suyo. Salen al exterior de la casa. El frío no es muy violento, y la noche es de una claridad rutilante. El viento, más similar a una brisa primaveral, agita blandamente las hojas de los árboles. Toni se ha colgado de su brazo muy mimosa, un tanto mareada también por el vino que ha bebido y por el cambio violento del interior de la casa al exterior de la misma.

—Ahora me siento mejor... mucho mejor... No podía resistir más el calor allí dentro...

Su adorable cabeza rubia se apoya en el hombro de Jaime, que se deja arrastrar inconscientemente por su atractivo juvenil.

—¿No te sientes mejor aquí, Jaime?

—Estoy muy bien, Toni, a tu lado... —dice Jaime a su pesar, reconociendo que es cierto; —estoy maravillosamente; usas un perfume delicioso, hueles a vida, Toni; eres preciosa...

—¿Te gusto? —repite con audacia Toni;
—¿te gusto, Jaime? ¿Tú crees que llegarías a enamorarte de mí?

—No sé... , eso no lo sé; pero me gustas mucho, aun a mi pesar, porque te recuerdo cuando eras niña; te encuentro muy hermosa, espléndida, bonita...

—Tú sí que eres interesante; no te parecen en absoluto a esos muchachos que nos rodean. Será muy feliz, Jaime, la mujer que puede casarse contigo.

—No pienso casarme —exclama Jaime espontáneamente.

—¿Que no piensas casarte has dicho? ¡Qué locura vas a hacer!... , toda la vida convertido en un solterón malhumorado!... No, Jaime, cástate, búscate una mujer que te guste mucho, que pueda embellecer tu existencia... Créeme a mí que te quiero bien...

Sus ojos están muy cerca, sus labios también. Se han detenido en una plazuela natural que forman los almendros, los troncos sarmientosos de estos árboles ahora secos, sin flores ni fruto, rodean la figura encantadora de Toni que, con increíble audacia, le mira en el fondo de los ojos.

—Siento una extraña pesadez en la cabeza Toni... —añade Jaime, intentando rehuir su mirada.

—Apóyate en mí... , desde aquí viene el aire marino, y el frescor de la noche te haría bien...

—Toni... muñeca preciosa... murmura Jaime extasiado,— criatura exquisita... Soy muy sincero contigo; me gustas, me gustas muchísimo, pero amarte, quererte, no podría hacerlo nunca, y tú mereces un hombre que te quiera muchísimo, porque eres muy bella, y cuando la reflexión se haya adueñado de tu cabecita, hoy un poco inquieta, hoy un poco loca, valdrás muchísimo también...

Toni tuerce el gesto: no esperaba esta reacción negativa en el doctor Carvajal. Estaba segura de haberle "castigado", y ahora él se hacía atrás de una manera inexplicable.

—No te comprendo... ¿Dices que te gusto y que no podrías querermelo? ¡Qué manía tenéis los hombres de complicaros la existen-

cia! Yo, cuando una cosa me gusta, ya no persigo más, ya no soy más ansiosa. ¿Qué es amar y quererse sino gustarse?

—No es lo mismo, Toni.

—Toni... bonita... , siento no poder quererte, porque quiero a otra mujer...

—¡Ah! —exclama Toni entre divertida y enojada,— con que estás enamorado de otra y me estás galanteando a mí... Bien por el hombre formal. Esto no es serio, doctor, esto no es serio...

Y huye de sus brazos divertidísima... Recortada su silueta sobre el fondo negro y plata de la noche, Toni está demasiado bella para que pueda Jaime sustraerse al incentivo de correr a su lado.

—No me huyas, pequeña. Ven...

Y vuelve a enlazarla en sus brazos. Al levantar los ojos hacia la belleza de la noche tropieza con una ventana iluminada del piso de María oculta tras la cortina transparente. alto de la torre y adivina más que ve la silueta de María oculta tras la cortina transparente.

--Dime, Toni: ¿quién duerme en el piso alto?

Toni levanta perezosamente su mirada y dice con naturalidad:

María... , éste es, el cuarto de María... Tiene las habitaciones más altas de la casa para ella, Lili y Teresa... Vaya ciprés que está resultando mi hermanita; seguro que ya se ha retirado a descansar. Si yo estuviera en su piel, si yo estuviera en posesión de esa libertad que le da su condición de viuda joven, me tomaría la vida de otro modo.

Los brazos del doctor Jaime Carvajal han caído desalentados, desmayados; hasta aquellos entusiasmos tan superficiales de unos momentos antes junto a Toni, se han enfriado súbitamente... María les habrá visto... María se da cuenta de todo...

—Vámonos hacia dentro, Toni... Es una imprudencia permanecer aquí; vas a enfriarte, se nota humedad...

—Vámonos, hombre, vámonos; no tengo interés en retenerte a la fuerza...

Y Toni, con gesto malhumorado, inicia la marcha hacia el interior de la casa. Jaime la

sigue con tristeza. El Aleluya de la Nochebuena no lo siente en su corazón... El aire, el fresco del viento, han disipado los vapores del alcohol que se acumulaban en su mente y que le hacían decir tonterías, y entra en la casa, sintiéndose como siempre, muy descontento de sí mismo.

CAPITULO IX

La canción de Solveig...

Han pasado cuatro días desde la Nochebuena. Lili pasa la mayor parte de las horas de la mañana tendida, casi desnudita, en la terraza acompañada casi siempre por Jaime, que es muy feliz junto a la niña encantadora. Toni luce también su esbelta figura acompañándoles sin nada más que un brevísimo *maillot*... con el que toma sus baños de *bronce invernal*. La Villa de los Almendros ha vuelto a adquirir su tranquilidad acostumbrada. El piano, pulsado por Teresa, desliza las notas lánguidas de la Canción de Solveig... que María canta a media voz. María, desde la mañana de la Nochebuena, no es la misma, se ha encerrado en una impenetrable reserva, está hosca, huraña; todos han notado en ella este cambio. ¡Cómo sufrió contemplando a su hermana y a Jaime en el jardín, bañados por la luna! Hasta ella no llegaban sus palabras, les veía tan sólo e imaginaba que todo era tan distinto... Nada tranquiliza ni puede tranquilizar a María; a pesar de su belleza, de su extraordinario atractivo que ella misma ignora, comprende que no puede medir sus fuerzas con su hermana. Toni es más bella, más esbelta, más al gusto moderno de Jaime... ¡Ah! Si ella en sus veinte años apacibles y tiernos hubiera poseído esa luminosidad tentadora de Toni... Pero ella no fué así... Y se mira obstinadamente al espejo como buscando aquellos rasgos que algunas veces le elogió Jaime. Teresa comprende la conmoción que se está operando en el corazón de la viuda Durall, advina el drama oculto de esta pobre mujer enamorada que se ha empeñado en sacrificarse a sí misma y que en las

amarguras del sacrificio vive torturada sin compensación alguna. La dulzura, la comprensión de Teresa son el único sedante que encuentra en su dolor María.

—Siga, Teresa, siga tocando... Si supiera cómo me gusta esa música. Grieg es uno de los compositores que más profundamente he comprendido.

—¿Más que Chopín?

—No... Más que Chopin, no...

Teresa sonríe.

—Me temía que dijera usted que sí, y piense usted que le tenemos muy cerca...

—Estoy resuelta, iremos usted y yo una mañana a la Cartuja, Teresa pero iremos solas, sin Toni, que me pondría violentísima con sus irreverencias artísticas...

Teresa no deja el teclado, va pulsando las notas con pereza, con languidez. Ha moderado el lamento de la enamorada Solveig que Grieg supo plasmar con tan melancólica poesía.

—¿No permitirá usted que venga con nosotros el doctor Carvajal? Es muy entendido en materia de arte...

—No... Jaime es muy lógico, y prefiere acompañar a Toni; ellos se van a Palma con sus amigos, y por las mañanas tiene que estar con Lili... Además, creo que marchará pronto...

—Es lástima... señora: no sabe usted lo bien que lo pasaría con él. Una vez, hace unos dos años, cuando yo hacía los cursillos de enfermera me acompañó a Toledo... Pasamos unos días magníficos en aquella ciudad...

María no quiere hablar de Jaime y no obstante se siente arrastrada a seguir aquella conversación que Teresa simula ignorar; la emoción...

—Sí es muy inteligente... Pero aquí ha de aburrirse si no fuera por mi hermana...

—Me permitirá que le diga la señora que el doctor Carvajal con quien más se aburre es con la señorita Toni. Míreles, fíjese ahora.

La cristalera que comunica con la terraza está abierta de par en par y desde allí pueden verles... Jaime lee indolentemente un libro, acariciando la cabecita de Lili. Toni

(Continuará)

San Pascual Bailón

EL Patrón de los Congresos Eucarísticos

La grandeza de Dios se manifiesta de modo singular en sus Santos. Para la realización de sus divinas misericordias no se vale de los grandes y potentes de la tierra, sino de los humildes y despreciados a los ojos del mundo.

Esto lo vemos confirmado en el glorioso San Pascual Bailón, astro refulgentísimo en el firmamento de la Orden Franciscana.

En Torre-Hermosa, pequeña aldea del reino de Aragón nació un niño el 17 de mayo de 1540; sus padres Martín Bailón e Isabel Juebra eran unos pobres aldeanos que no tenían otro patrimonio que sus cristianas virtudes.

Pascual nació en ese hogar pobre y a los siete años tiene que dedicarse al oficio de pastor de ovejas. Bueno desde su niñez, piadoso y recogido, no tenía otra ilusión sino el de ir, apenas podía sostenerse en sus pies, a la iglesia vecina y pasarse todo el tiempo que podía junto al Sagrario, adorando a Jesús Eucaristía. Con intuición divina había comprendido algo del infinito amor que Jesús tiene a las almas en su Sagrario y desde entonces, no podía apartarse de su presencia o por lo menos de su pensamiento y de su corazón el recuerdo de Jesús anonadado por nuestro amor en su Sacramento.

El oficio de pastor lo cumple con esmero y hasta con demasiada escrupulosidad; y, no pudiendo asistir a la Iglesia para oír el Santo Sacrificio de la Misa o recibir la Sagrada Comunión, esculpe en su cayado las imágenes

de Jesús Hostia y de su Madre Santísima y arrodillado delante de esas imágenes, pasa horas enteras en oración, en la sabrosa soledad de los campos. Su corazón vive en donde ama: es el Altar, es el Sagrario que le roban todos sus pensamientos y sus afectos y allí está presente con su alma toda. Cuánto desea adorar a Jesús; qué ansias tiene de estar allí, sobre todo cuando oye el tañir de la campana de la iglesia vecina: Jesús siente ese amor y lo quiere premiar: dos ángeles transportan reverentes el copón en donde descansa Jesús y lo presentan ante las miradas atónitas y amorosas del pobre pastor que se anonada ante el prodigio: ya están satisfechas sus amorosas ansias: cree, ama y adora.

Imposible ponderar el fervor de sus Comuniones; en cada una de ellas se transforma, su rostro adquiere arreboles de Cielo, resplandores inusitados se desprenden de todo su ser; así deben adorar y amar a Dios los Serafines en el Cielo.

Mientras tanto su ejemplo, sus palabras, su recogimiento ejercen un fructuoso apostolado en los otros pastores sus compañeros; algunos malévolos se burlan de él y le insultan; otros quieren enseñarle sus depravadas costumbres: con una sonrisa celestial perdona a los unos y rechaza a los otros; muchos se se deciden a seguirle en sus oraciones y recogida vida; los más ya no se atreven ni siquiera a pronunciar palabras menos dignas en su presencia: para todos es el Santo. El les consuela en sus aflicciones, les favorece en

EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.

sus necesidades, les aconseja en sus dudas.

Un ideal le carcome las entrañas: si pudiera ser religioso franciscano, si pudiera, como los pobres de Francisco, ir de puerta en puerta recogiendo la limosna juntamente con el desprecio y las burlas de los que no entienden la caridad de Cristo; si pudiera calzar las sandalias y ceñir su cuerpo con la cuerda blanca de los Menores!! Un día se despide llorando de los suyos; se va de la casa paterna para no volver más a ella; su madre y sus hermanos al despedirle se deshacen en llanto; él también llora: los ama con tanta ternura, pero más ama a Jesús, a su Jesús Eucaristía, y allá en el Convento, cómo va a gozar de sus visitas, cómo va a oír tantas Misas, cómo va a comulgar diariamente! Se aceta ya, después de varios días de un viaje penoso a pie, al Convento de Montfort de los Padres Franciscanos; ya está para tirar de la cuerda de la campana en la portería; pero su humildad le cohibe; se cree indigno y va a buscar trabajo de pastor en la vecina heredad de un rico labrador; éste ve en Pascual un tesoro que se le entra por sus puertas y quiere quedarse con él para siempre. No tiene sino una hija, cuantiosa fortuna y llega un día a proponerle el eniace con su hija para hacerle heredero de todos sus caudales. Pascual rechaza, con delicadeza, esta propuesta y con más ánimo que la vez anterior, toca la puerta del Convento y pide el santo hábito de San Francisco. Gustosos le conceden.

Ya es franciscano: La Regla es su vida, la obediencia su manjar cotidiano; dadas sus buenas disposiciones, quieren los Superiores dedicarlo a los estudios para que se ordene de Sacerdote: él lo rehusa. Como su Padre San Francisco, por humildad, no quiere ser sacerdote, y sirve a Dios en el humilde estado de Hermano Lego. Vienen las austeridades de la vida franciscana: con cuanta perfección las va cumpliendo. Todos los oficios más humildes los ejercita con un cuidado y amor incomparables. La cocina, el barrido de los claustros, el cuidado de los enfermos, la portería y la merdación de puerta en puerta, son sus ocupaciones. En todos estos trabajos una son-

risa celestial acompaña indefectiblemente a todas sus acciones. Una sola preocupación le enajena: purificarse más y más: para poder recibir con la mayor pureza a su Jesús en el momento tan esperado de la Comunión. Todo el tiempo que la obediencia le deja libre lo consagra a la adoración del Smo. Sacramento; allí permanece no sólo de día sino, también de noche, largas horas conversando con su amado. Enamorado hasta la pasión de Jesús Hostia: esa es su vida, conversar con El, adorarle, recibirle, estar siempre que pueda en su compañía. Parece que el alma de Pascual no nació sino para mostrarnos a nosotros débiles e ingratos, ruines o perversos cómo se debe amar a Jesús en su Eucaristía.

Sobre el fundamento sólido de la humildad fundó Pascual el edificio de su perfección y santidad. Nadie como él tan humilde: se consideraba el último de todos y con esta persuasión se dedicaba con gozo y alegría a los oficios más viles: el hábito más remendado, el alimento que dejaban o rechazaban los demás, la celda más pobre escogía para sí. Le mortificaban las alabanzas que religiosos o seglares hacían de su virtud: se reputaba como el más vil pecador y se creía demasiado honrado en servir y asistir a sus Hermanos. Sucedió que un día rompió un plato. Para decir su culpa se presentó en público, como es costumbre en algunas Comunidades, llevando colgados de su cuello los tiestos rotos. El prelado le reprendió severísimamente por su descuido; llámole torpe, descuidado y alocado; algunos de los religiosos fueron a buscarle para consolarlo; Pascual exclamó: "No tenéis por qué consolarme: el Espíritu Santo ha hablado por boca de nuestro Superior".

Obedecía con sumo cuidado a las órdenes de sus Superiores y a las menores prescripciones de la Regla y las Constituciones: en todo ello veía la voz de Dios. A veces su obediencia llegaba al heroísmo. El Provincial de Valencia, a cuya obediencia pertenecía el Santo, tuvo que mandar de mucho apuro pliegos de suma importancia al Rvdmo. Padre General de la Orden que era Fr. Cristóbal de Cheffon y que residía en ese entonces en París. Los

calvinistas reinaban entonces en Francia: devastaban Conventos, mataban religiosos y convertían el suelo de Francisco en campos de desolación, de exterminio y de muerte. Atravesar el territorio que separa Valencia de París era un suicidio. Pascual fué designado para esta temeraria comisión: emprende el viaje a pie, descalzo y sin provisiones: en el largo trayecto encuentra a los enemigos de Cristo; le apedrean, le insultan, le azotan y le dejan por muerto; en diversas ocasiones es tomado por espía, encarcelado y condenado a morir de hambre; la inculta muchedumbre le persigue como a una fiera, atormentándole sin misericordia: Dios le saca de todos estos males y le libra de los mil y mil peligros que a cada paso encuentra. Por último, ya al fin de su jornada, ve que se precipita hacia él un jinete lanza en ristre, quien, apuntándole en el corazón, le pregunta: "En dónde está Dios?" Pascual sin inmutarse responde: "En el Cielo": el jinete retrocede y desaparece; pero al Santo le queda una angustia que le durará toda su vida", por qué no responder que Dios está también en la Eucaristía?" "Ay de mí— decía— he perdido la ocasión de sufrir el martirio por mi amor Sacramentado: mi indignidad me ha privado de esta gracia", y lloraba con toda su alma.

Mientras más amaba a Jesús más grande era la compasión que tenía por sus pobres: todo lo daba, y, cuando no tenía que darles, juntaba sus lágrimas con las suyas y le daba la limosna de sus tristezas y dolores hechos suyos por la compasión y misericordia. Muchas veces, entristecido porque en su pobreza nada tenía que dar a los pobres, iba al jardín del Convento y recogía las más frescas y fragantes flores y se las daba: caridad que equivalía a la más tierna galantería para con sus hermanos menesterosos.

Mientras con los prójimos era tan caritativo, consigo mismo era el más austero. Sus ayunos eran continuados, la mayor parte a pan y agua; de sus pobres viandas reservaba las más sabrosas para los pobres; sus vigiliias eran frecuentes, pasadas casi todas ellas al pie del Sagrario; su necesario descanso lo tomaba en

el duro suelo o sobre unas ásperas tablas: los cilicios y las disciplinas abundaban y se multiplicaban en ese inocente cuerpo que nada tenía que expiar. Todo este cúmulo de virtudes y austeridades sin nombre las depositaba en el Sagrario de su Jesús, el imán de sus castos amores. Enamorado hasta el delirio de Jesús Hostia, Pascual exclama en su ímpetu de ardoroso afecto: "Oh santa Hostia, ratifica entre uno y otro una unión indisoluble, sé como un nudo que me sujete a tí para siempre y que me embriague y me identifique en tu amor. Amor, tú eres mío para siempre".

Vida consagrada por entero al servicio y al amor de Jesús Sacramentado, no podía terminar en un éxtasis de amor. El día de la Ascensión del Señor del año de 159, estando acolitando la Sta. Misa, tiene conocimiento del fin de su jornada terrena; ilumínase su rostro, siente júbilo inusitados: va a presentarse ante su Dios, lo va ver cara a cara. Llega el domingo siguiente y el Hno. Pascual, sacristán en ese entonces, no aparece para abrir por la madrugada las puertas de la iglesia. Van en su busca y lo encuentran muy mal; viene el Guardián y tras él el médico: "Vuestra enfermedad, Hermano, le dice, podrá tal vez ya abriros las puertas del Cielo".—Oh, gracias— responde Pascual. ¡Qué nueva tan feliz me anunciáis! Mucho tiempo hace que suspiro por el Paraíso... Y, cuando llegará ese momento?" —"Viviréis probablemente hasta el viernes".— "No, querido amigo, responde sonriendo, no estáis en lo cierto... No será antes del sábado... o más tarde... cuando Dios le plazca".

Viene la recepción de los últimos Sacramentos: es Jesús que se le acerca en forma de Viático. El Santo ante la presencia del Smo. Sacramento que lo tiene en su celda y tan cerca y ve que va entrar en su pecho, arrójase de su pobre lecho y, de rodillas, puestas las manos en la actitud que los serafines comulgaran si tuvieran esta dicha, recibe por última vez la santa Comunión... Luego vuelve a su lecho y entra en éxtasis, radiante, transfigurado... "La Extrema Unción" —exclama— y se le

administra este Santo Sacramento.

Y amanece el domingo: 'Han tocado ya la Misa Conventual? —pregunta el Santo.— "Todavía no", le responden, y poco después "Y ahora?" 'Sí, acaban de tocar". Y al conjuro de estas palabras el moribundo se llena de un júbilo singular, estrecha en su pecho el santo Crucifijo y el rosario símbolos de su Dios y de su Madre y... murmura una oración: pasan los instantes, las campanas de la iglesia anuncian la elevación de la Santa Hostia; Pascual deja escapar entonces una sonrisa y las palabras que han sido luz y dulcedumbre durante su vida se escapan por última vez de sus labios "¡Jesús! ¡Jesús!"; inclina la cabeza y... muere en un acto de adoración a Jesús Sacramentado. Así se extinguió una vida consagrada a la adoración constante del Smo. Sacramento. Era el 17 de mayo de 1592.

Los funerales se celebraron con el cuerpo presente del Santo: vino el momento de la elevación de esa Misa de honras; el cadáver del manto de Jesús abre los ojos ante la expectación y admiración de los circunstantes, tanto

a la elevación de la Hostia como a la elevación del Sto Cáliz; así, hasta después de muerto, Pascual sigue cumpliendo en su oficio de adorador de Jesús Eucaristía: no hay duda es el Santo Sacramento, como el pueblo lo llama.

Su humildad es ensalzada en la tierra. Jesús glorifica a su Siervo: su cuerpo es preservado de la corrupción; numerosos milagros se realizan con la invocación de su nombre; el Papa Paulo V lo beatifica el año de 1618 y Alejandro VII pone sobre sus sienes la aureola de los Santos, canonizándole en 1680.

Han pasado más de trescientos años; el Pontífice León XIII busca un Patrón especial para las asociaciones Eucarísticas, un Protector para las magnas reuniones de los Congresos Eucarísticos y elige al pobre, al humilde, al despreciado de la tierra, a San Pascual Bailón para Patrono. Cúmplase una vez más la sentencia de Cristo: El que se humilla será ensalzado. Es el Santo de la Eucaristía.

F. A. L. C.

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: Lino para manteles y sábanas Lino finísimo para manteles de altar. Toda clase de hilos D. M. C. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas.

Viene de la página 100.

y siempre lo será la paz, esa tranquilidad que el orden engendra. Una meta de radiante belleza, objetivo que es desafío para quienquiera teniendo buena voluntad, no esté ciego por un orgullo egoísta.

"Los honorables miembros del Senado aquí presentes han recibido una tarea de importancia suprema para Europa y para el mundo.

Pero permítasenos sugerir que su cumplimiento y feliz realización, por sabia y pronta que sea, no se considere sino como un paso hacia la meta anhelada. Que Dios conceda que el mundo, el mundo entero, entre pronto con firmeza en el camino de la justicia y de la caridad. Es la única senda que conduce a esa meta, la tranquilidad en el orden que es la paz'.

Novena en Honor de la Beata Mariana de Jesús

DIA QUINTO

Todo como en el primero, excepto lo siguiente.

Consideración

Sobre el espíritu de penitencia y mortificación de la Beata Mariana de Jesús.

Desde el momento que Mariana tuvo conocimiento del misterio de la Cruz, y de que la santidad está escondida, cual perla preciosa, en la imitación de Jesucristo; resolvió reproducir en sí misma al divino modelo, y seguir sus huellas ensangrentadas hasta el Calvario.

En efecto contemplando día y noche a Jesús crucificado, viendo que desde la planta de los pies hasta la cabeza no había en El parte sana; se inflamó en ardientes deseos de inmolarse a sí misma, por la penitencia.

Convirtió una de sus habitaciones en un verdadero Calvario, en donde, después de cubrir

su cuerpo con cilicios y otros instrumentos de penitencia, se crucificaba, y por largas horas permanecía pendiente de la cruz, abismada en terribles dolores.

Habitualmente llevaba varios cilicios, y tanto se internaron en su cuerpo, que uno de ellos, no fué posible extraerlo ni aun después de su muerte. En los Viernes y en las vísperas de los santos de su devoción, como también en los tiempos de adviento y cuaresma, redoblaba sus penitencias: a más de la corona de agudas puntas de hierro y de los cilicios que cubrían su cuerpo, llevaba una especie de corsé de punzantes cerdas a raíz de la carne, que le causaba un atroz martirio; poníase también a manera de estola una larga cadena de hierro de agudas puntas, que la envolvía cuatro veces alrededor de su cuerpo.

A todos estos tormentos añadía las disciplinas más terribles, con frecuencia hasta cinco veces al día con efusión de tanta sangre, que

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

CONSIGANOS SUSCRITORES

quedaban impregnados de ella las paredes y el pavimento de su aposento. De casi todo su cuerpo brotaba sangre por los instrumentos de martirio que llevaba, y estaba todo él convertido en una viva llaga. ¡Cosa admirable! empapados de sangre, como los tenía comúnmente, sus vestidos y habitación exhalaban sin embargo una fragancia tan exquisita, que superaba a los perfumes más primorosos de la India.

Tantos dolores, tan atroces suplicios, no eran bastantes para atenuar el incendio de inmolación que consumía su corazón; y ved ahora el nuevo género de tormento con que mortificó su delicado cuerpo: el ayuno.

Desde su tierna infancia se privó del uso de la carne y fué tan asombrosa su abstinencia, que ni sus muchas enfermedades la obligaron a quebrantarla.

Su alimento ordinario consistía en una rebanada de pan y alguna fruta, o en un plato de verduras, a veces sin sal, tan escaso, que no llegaba a cuatro onzas y de esto redujo después a una sola onza cada veinticuatro horas; y, lo que es un milagro, en los últimos siete años de su vida no tomó otro alimento que la Sagrada Eucaristía..

Pero lo que causa mayor asombro en la vida de la admirable joven ecuatoriana, es su gran penitencia en una complexión delicadísima unida a mil achaques. ¿Cómo pudo soportar tantos tormentos un cuerpo tan débil, extenuado y marchito por los rigores de las maceraciones, en especial en los últimos años de su vida, en que no la dejó la fiebre, acompañada de dolores tan intensos, que como ella decía, si se hubiesen prolongado un cuarto de hora, indudablemente le hubieran quitado la vida? ¿Por tanto es de la omnipotencia divina! ¡Amirable prodigio de Dios en su sierva!

Reflexión. Considera, alma cristiana, la heroica penitencia de Mariana de Jesús, con que reprodujo en sí los dolores de la pasión de Jesucristo. Tantos suplicios llevados al exceso a impulsos del divino amor, son más para admirar que para imitar. Con todo, Dios quiere, como dice el Apóstol (San Pablo a los Rom. 12, 1), que el cristiano convierta su cuerpo en hostia viva de mortificación y penitencia, para que por ese medio, le sean aplicados los méritos de Jesucristo. ¿Cuál es la penitencia que has hecho para aplacar a la justicia de Dios? ¿Ignoras que no hay otro camino para el cielo que el de la penitencia, para quien ha perdido la inocencia bautismal? ¿Vives siquiera de la penitencia interior que es la compunción habitual del corazón?

Meditando un momento, pida cada uno, etc.

Oración

Oh Mariana de Jesús, que por vuestra portentosa penitencia os hicistéis amable a Dios y convertida en víctima propiciatoria por vuestro pueblo, aplacastéis la justicia divina; alcanzadme el espíritu de mortificación y el continuo dolor de mis pecados, para que por el llanto y la sincera penitencia, expire las culpas de mi vida pasada, y obtenga la salvación de mi alma. Amén.

Lo demás como el día primero.

DIA SEXTO

Todo como en el primero, excepto lo siguiente.
Consideración

Sobre la devoción al Santísimo Sacramento que tenía la Beata Mariana de Jesús.

Las grandes virtudes de Mariana, que hasta hoy hemos considerado, no son sino los destellos del inmenso foco de luz y de amor que irradiá sobre todo su ser, sobre su vida entera, a saber: el amor al Santísimo Sacramento.

El espíritu de Mariana estuvo siempre absorbido en la contemplación de los grandes misterios de la religión; pero el misterio de los misterios, el misterio inefable, que encierra en sí todos los tesoros del amor, de la riqueza y de la omnipotencia infinita de Dios para con el hombre; la Eucaristía, que es el último límite hasta donde pudieran llegar las manifestaciones de la ternura de Jesús, y de sus anonadamientos, para unirse a la criatura humana y divinizarla. ¡Ah! arrebatada el alma de Mariana y la haciéndola vivir de una vida enteramente divina.

A la verdad, su vida no era sino una incesante oración, y su oración un acto continuo de amor por el Dios de la Eucaristía. Mi alma tiene sed de la fuente viva, exclamaba con el profeta, y yo moriré sino apago mi sed en ella.

Cuando postrada al pie del Tabernáculo contemplaba con intuición amorosa las maravillas del amor de Jesús y las dulzuras de la Eucaristía, se desbordaban en su alma; las horas se le volvían instantes, arrebatada en sublime éxtasis.

En los días de exposición de la Majestad, desde romper el alba hasta el ocaso, que era el tiempo que estaba manifiesto el Sacramento permanecía hincada de rodillas, inmóvil, éxtatica, de los ángeles, absorta en la divinidad y saciando su alma en aquel torrente de delicia que comunica la vida de la inmortalidad.

No pocas veces, en las públicas velaciones d

Jueves Santo, permaneció en tal abstracción y recogimiento delante del Santísimo Sacramento hasta veinticuatro horas consecutivas, sin moverse ni advertir el movimiento de los demás fieles, que entraban o salían del templo, ni tomar alimento alguno.

Sus amigas le dirigían alguna breve palabra o la tocaban para despedirse y volver a sus casas: mas no daba ella señal de sentir nada. Tan grande era el arrobamiento de su alma en el abismo insondable de la luz, del amor y de la belleza infinita del Dios de la Eucaristía!

La inmensidad del amor que la abrasaba, unida a la angélica pureza de que estaba adornada, la hicieron acreedora a la comunión diaria cuando apenas contaba doce años de edad. Y ¿quién podría decir las emociones de su alma, las ardientes lágrimas que revelaban los incendios de su corazón en el momento de recibir a su Divino Salvador en la Eucaristía? Se preparaba para la comunión como se prepararía un ángel, no sólo porque llevaba una conciencia pura, exenta de todo pecado venial deliberado, sino porque la intensa contrición con que se acercaba y los encendidos actos de amor, que la purificaban más y más, eran una dulce violencia con que abría a su corazón al Amado de su alma.

Cuando acababa de comulgar, quedaba en profundo recogimiento y adoración; empero de sus comunicaciones y de la acogida interior que hacía a Dios en su corazón, sólo podrían habernos los ángeles. Con todo, se pueden colegir por los favores divinos que entonces recibía, y por las manifestaciones sensibles de la presencia de Dios en su alma. Pues, no pocas veces apareció el rostro de Mariana como el de un ángel, radiante de luz y circundado de vivos resplandores.

La Sagrada Eucaristía era para Mariana un océano infinito de luz y de santidad, en el que cuanto más se abismaba y contemplaba sus bellezas y riquezas inefables, más y más descubría nuevos horizontes insondables de amor, de dulzura y de perfección.

La Eucaristía fué quien apagó en su corazón el amor al mundo y la hizo vivir escondida en Dios. La Eucaristía fué quien la sostuvo en su vida de estupenda penitencia e inmolación inimitables. La Eucaristía en fin, fué quien, en los pocos años de su existencia, la elevó a una santidad prodigiosa y a la más sublime unión con Dios.

Reflexión. Considera, oh alma piadosa, la ardiente devoción de Mariana de Jesús al Santísimo Sacramento; fué ella el premio de la fidelidad a la gracia de su primera comunión.

Pues desde aquel gran día de su vida, que por primera vez recibió a Jesús en su pecho, quedó tan penetrada de la grandeza del don de la Eucaristía e inflamada en tan vivos deseos de recibirlo todos los días que, cuando no la recibía, desfallecía y perdía la salud corporal. Ella le inspiró el alejamiento total del mundo, la penitencia y la oración continua, prácticas con las que se preparaba para recibir cada día con más perfección al amado de su corazón. ¿Tienen alguna semejanza los sentimientos interiores de esta joven angélica con tu devoción al Santísimo Sacramento? ¿Cuál es el fruto de las comuniones de tu vida? ¡Ah! ¡cuánto motivo de dolor y de una saludable confusión!

Meditando un momento, pida cada uno, etc.

Oración

¡Oh amante Mariana, transformará en ángel de pureza y en serafín de amor por medio de la Eucaristía! Vos, que absorta al pie del Tabernáculo, encontrastéis las delicias del cielo y en el Augusto Sacramento un océano infinito de amor y de dulzura; os ruego me alcancéis la gracia de romper los lazos de la tibieza, que encadenan mi alma y de que se inflame mi corazón en un encendido amor a Jesús en la Santa Eucaristía, para bendecir a la Bondad infinita por los siglos de los siglos. Amén.

Lo demás como en el día primero.

DIA SETIMO

Todo como en el primero, excepto lo siguiente.

Consideración

Sobre las virtudes heroicas de la Beata Mariana de Jesús.

Como cuando se contempla la superficie de los mares o del firmamento, así apenas hemos visto los hechos externos de la portentosa vida de Mariana. Veamos ahora las maravillas inexploradas de su alma, las riquezas inapreciables de su espíritu, saber: la heroicidad de su fe, de su esperanza, de su amor, y de las virtudes cristianas de su vida interior.

Toda la hermosura del alma, dice el Espíritu Santo, está en su interior (Salmo 44, 14); así lo grande y lo sublime que la hizo vivir de una vida divina y merecer el honor de los altares a la sierva de Dios, fué la heroicidad de sus virtudes internas.

Para que la virtud cristiana sea heroica es preciso que esté dotada de una actividad y cons-

lancia que a primera vista sobrepasé el orden común y ordinario, acompañada de cierta alegría espiritual, pronta abnegación, sin razonamientos humanos, y por un motivo enteramente sobrenatural. (Bened. VIV .De Beat et Can. Serv. Dei.) Tales fueron las virtudes que practicó Mariana de Jesús.

Con fe vigorosa e inquebrantable abrazó con toda su alma las verdades divinamente reveladas, y a impulsos de esa fe, se encendía en vivos deseos de rendir la vida por amor a Jesucristo.

En su oración, en sus penas y sufrimientos, en los combates que sostuvo contra el infierno, jamás vaciló ni dudó un punto de las promesas divinas. Su confianza invencible en la bondad infinita de Dios, hizo que su oración fuese poderosa y saliese siempre vencedora en las pruebas de la vida.

La heroicidad de su caridad testifican los arrobamientos, éxtasis y raptos del divino amor, en que con frecuencia quedaba su alma. Sus mismas penitencias, su tenor de vida inimitable, son la mejor prueba de su encendida caridad, dice el proceso de su beatificación; y por un raro prodigio, sin perder de vista un momento a Dios, le amaba sin interrupción. El celo de la gloria de Dios y de que fuese de todos el mundo amado y conocido la consumía. El amor a sus semejantes que la hacía orar continuamente, hacer terribles penitencias y de tantos modos sacrificarse, la hubiera llevado a dar mil veces su vida por ellos.

Ni fué menos admirable en la práctica de la pobreza, obediencia y castidad, virtudes de las que hizo votos en su tierna infancia. Vivió en completo desprendimiento de los bienes de la tierra en la más austera pobreza; pues, habiendo renunciado su herencia, rogó a su cuñado la tuviera de caridad en su casa. El mobiliario de su habitación y los objetos de su uso eran pobrísimos; y nunca dió ni recibió cosa alguna sin licencia de su confesor.

En la obediencia fué aun más sorprendente. Se había ofrecido a Dios como hostia viva y holocausto agradable por manos de sus ministros, y en consecuencia, sometió toda la economía de su vida espiritual a la obediencia; sus prácticas piadosas, penitencias, humillaciones, mandatos, pruebas y contradicciones; todo llevó en su vida, el sello de la aprobación del cielo: la obediencia, y no pocas veces Dios premió esa obediencia con verdaderos milagros.

Mas en lo que brilló de una manera portentosa la santidad de Mariana fué en la angelical pureza de que estuvo adornada. Nuestro Señor

en premio de la generosidad con que renunció al mundo y a la vanidad en el vestir, y llevó una vida de soledad, penitencia y recogimiento, no sólo la preservó de toda tentación y estímulo así en el alma como en el cuerpo, de manera que jamás en toda su vida sintiera pensamiento alguno contra la angelical virtud, sino que además le comunicó otros dones mayores que la hicieron un ángel en carne humana. En fin, en todas las virtudes, en la humildad, en la dulzura, en la paciencia, en la conformidad con la voluntad de Dios, etc. Mariana fué un perfecto modelo de santidad.

Reflexión. Considera, oh alma cristiana, las grandes virtudes de esta alma generosa. Desde su infancia buscó a Dios con sinceridad de espíritu, y hollando los obstáculos que encontró en el camino de la perfección subió valerosamente a la cima de la montaña sagrada de la santidad. La fidelidad a la gracia y a las inspiraciones divinas fueron las alas con que a tal altura pudo volar.

¿Qué aprecio haces tú de las gracias e inspiraciones que Dios te envía todos los días? ¿Has correspondido a Dios que te pide rompas lazos de tu corazón? ¿Has escuchado su llamamiento a la vida de recogimiento y oración? ¡Ah he ahí la causa del vacío de virtudes en tu alma. Gime humildemente contrita y propón seguir las huellas de Mariana.

Meditando un momento, pida cada uno, etc.

Oración

¡Oh angelical Mariana de Jesús, modelo de virtudes cristianas! por vuestro amor a Jesús y vuestra fidelidad a la gracia, que os elevaron en breve espacio a la santidad; os ruego me alcancéis el don de imitar vuestras virtudes, y llevar una vida fecunda en buenas obras, vida de oración y recogimiento, para que sea útil a la gloria de Dios y a la salvación de las almas, y tenga la dicha de asociarme un día a vos y a los santos, para cantar las misericordias del Señor por eternidad de eternidades. Amén.

Lo demás como en el día primero.

DIA OCTAVO

Todo como en el primero, excepto lo siguiente
Consideración

Sobre la profunda humildad de la Beata Mariana de Jesús, en medio de los dones sobrenaturales, con que Dios la enriqueció.

Propio es del espíritu de ilusión el deseo de cosas sobrenaturales, como visiones, revelacio-



nes, éxtasis, etc, o tener por tales a las imaginaciones de un cerebro enfermo.

Además, la inclinación sola a disfrutar de esas sublimes comunicaciones, nace de la soberbia secreta del corazón; por lo cual la sombra sólo del más pequeño acto de amor propio, orgullo o vanidad en un alma, de quien dice que tiene comunicaciones extraordinarias, es indicio inequívoco de que tales cosas son ilusiones manifiestas, o de que está al borde del abismo, si fueran verdaderas; y nunca está el demonio más pronto para forjar visiones y revelaciones, como cuando ve que un alma alimenta tales deseos (Véase la Teol. Mist. por M. Godinés. Lib. 8.).

El espíritu de Dios por el contrario, inspira sentimientos enteramente opuestos; pues la verdadera santidad, apta para recibir carismas divinos, sólo se encuentra, cual planta celestial, en el campo solitario y bien purificado de la más profunda humildad; y Nuestro Señor no comunica tan excelsos dones generalmente, sino a quienes han sido probados como el oro en el crisol y ejercitados en las sólidas virtudes de la humildad, paciencia, castidad, pobreza, obediencia, etc.

Una de esas almas grandemente purificadas, ya por la penitencia, ya por la tormenta de las penas interiores, que llegaron a la más perfecta humildad, fué la de la Beata Mariana de Jesús. Dios la colmó de gracias maravillosas y de dones sobrenaturales, de visiones, revelaciones, éxtasis, espíritu de profecía, penetración de los corazones, etc.

No pocas veces fué regalada con la presencia de Jesús niño, y colmada de consuelos inefables. Anunciaba los sucesos futuros y conocía los que pasaban a grandes distancias; daba la salud a los enfermos y aún la vida a los muertos. Por lo sublime de sus éxtasis divinos, su vida fué más celestial que terrena, más de serafín que de viadora; empero ocultaba cuanto podía todos estos portentos, para evitar las alabanzas humanas, que acongojaban en extremo su corazón; y como muchas veces no estaba en su mano conseguirlo, pedía con instancias a Jesús la privase de todos aquellos favores. Como el apóstol San Pedro, decía con humildad a su Esposo divino: Apartate, Señor, de mí, porque soy una vil y miserable pecadora, indigna de tus regalos. Solo quiero penas y trabajos, que me lleven en pos de ti hasta el Calvario y no glorias, que me conduzcan al Tabor.

Estos sentimientos nacidos de su espíritu anonadado ante la idea de su nada y de la majestad infinita de Dios, eran un nuevo in-

centivo que la atraía más a Dios, quien la colmaba de nuevas gracias y bendiciones.

Con todo, el Señor escuchó sus lágrimas y sus gemidos; pues cuando todos los dones con que había sido enriquecida y todas las maravillas de su vida interior iban a ser el objeto de la admiración de los siglos venideros, los ocultó de un modo portentoso.

Aunque la vida de Mariana tuvo algunas manifestaciones de la del Tabor, se puede asegurar, en general, que fué escondida con Jesucristo en Dios; que ascendió a la cumbre de la santidad, por el camino seguro de las virtudes cristianas; y que por la fe, la penitencia y la oración, medios comunes a todas las almas, correspondiendo con fidelidad a la gracia de la vocación a la santidad, se elevó a la más perfecta unión con Dios.

Reflexión. Considera, oh alma, la humildad de la Beata Mariana de Jesús en medio de tantos favores que recibió del cielo. No fueron las revelaciones y mercedes divinas las que la elevaron a la santidad; fueron las grandes virtudes que practicó y en especial, la humildad, que la colmaron de merecimientos en vida, y de gloria en la eternidad. ¿Qué aprecio haces tú de la humildad? ¿La practicas? ¿Amas ser desconocida y reputada por nada, o eres de aquellas almas que manifiestan más amor por las novedades y sueños de cosas sobrenaturales, que por la humildad y demás virtudes cristianas que conducen a la verdadera santidad? Examina tu conciencia sobre el particular.

Meditando un momento, pida cada uno, etc.

Oración

¡Oh felicísima Mariana! que por la profunda humildad de vuestro corazón merecisteis los dones más preciosos del cielo y atravesasteis con seguro rumbo los escollos peligrosos de la vida espiritual, hasta llegar al puerto de la bienaventuranza; os ruego, por la gloria infinita que poseéis en la mansión de los santos, me alcancéis la humildad de corazón, y la preservación de las ilusiones y lazos del demonio, a fin de que consiga la verdadera santidad y la posesión de Dios en la eternidad. Amén.
Lo demás como en el día primero.

DIA NONO

Todo como en el primero, excepto lo siguiente.

Consideración

Sobre la muerte preciosa de la Beata Mariana

na de Jesús, y su felicidad en la gloria.

En todos los siglos se ha cumplido la sentencia del Espíritu Santo, que dice: Como es la vida es la muerte.

Si la vida de Mariana de Jesús, como hemos visto, puede decirse que fué un himno de loor y de gloria al Altísimo, un ejemplo digno de admiración a los ángeles y a los santos, y un objeto de alegría y consuelo para la Iglesia militante y purgante; bien se puede presumir la suprema dicha de sus postreros momentos. Pues almas como la de nuestra heroína, que son el punto de contacto entre el mundo angélico y humano, dejan una huella luminosa en el tiempo en su rumbo hacia la eternidad, sirven de norte a los que con las mismas aspiraciones que ellas continúan peregrinando en la tierra y nunca se sienten éstos con más fé, más desprendimiento del mundo, y más ardoroso deseo de santidad, que cuando contemplan a estos seres peregrinos, como Mariana, que en la plenitud de su juventud, en medio de este mundo pervertido que nos rodea y con los mismos medios que están a nuestro alcance, se elevaron, como astros luminosos, a la más sublime santidad.

Acerquémonos a Mariana en espíritu, y contemplemos su preciosa muerte.

En toda su vida había seguido de cerca a Jesús hasta el Calvario; y como El rindió su vida, sumido en un abismo de dolores, por sus hermanos, Mariana también rinde su vida por su pueblo.

En efecto un día, oyendo a un fervoroso predicador que, para aplacar el enojo de Dios por los pecados de Quito, ofrecía su vida; levanta su voz, inspirada del Espíritu Santo, en medio de numeroso auditorio, y se ofreció también víctima por su pueblo, para calmar la justicia divina que castigaba a la ciudad.

Aplacó al Señor aquella preciosa oblación: cesó el azote, y calmaron los temblores que amenazaban, como a Ninive, la total destrucción de Quito. Conoció Mariana que Dios había aceptado su sacrificio; pues, no bien salió del templo, cayó gravemente enferma: los dolores más intensos de pies a cabeza y un conjunto de males se apoderaron de ella. Su alma, empero, serena permanecía absorta en Dios; su corazón ansioso de desatarse de las envolturas que lo aprisionaban, se abrasaba más y más en derramar copiosas lágrimas, estaban clavados en el Crucifijo que ella estrechaba entre sus manos.

En medio de tales sentimientos recibió los últimos sacramentos, con la ternura de los santos; cuando de repente levanta sus ojos al

cielo; en su rostro reverbera un rayo de júbilo santo, y con supremo esfuerzo hace conocer que un coro de ángeles acompañando a Jesús y su Santísima Madre, que le traían una palma y una corona, venían a llevarla en triunfo a la Jerusalén celeste.

Los circunstantes cayeron en adoración; y momentos después, mientras estrechaba contra sus labios la imagen de Jesús, sin agonía, con dulce serenidad y transportes de amor, exhaló su alma virginal, que como un lampo de luz, voló al seno de Dios a la edad de veintiséis años, seis meses, veintiséis días.

Muerte tan preciosa no fué sino el eco de su vida inmaculada y santa. Terminó su peregrinación en la tierra, y con ella los dolores, penas y demás pruebas de la vida; ahora radiante de luz y de gloria, en compañía de los coros virgíneos, canta y cantará el cántico nuevo en loor del Cordero Divino, por los siglos sin fin.

Reflexión. Considera, oh alma piadosa, la preciosidad del tránsito de Mariana a la eternidad. En su corta vida ningún goce, ningún amor mundanal, ninguna vanidad, mancilló su puro corazón; la abnegación, el dolor, la pobreza fueron sus galas y sus delicias; en cambio la paz, el consuelo y la alegría fueron los compañeros de su alma, en la hora solemne en que abordó los umbrales de la eternidad; y ahora en la posesión de Dios, es por siempre feliz. ¡Oh! alma mía! ¿no te animarás a seguir tan hermoso ejemplo? ¿Continuarás en las cadenas que aprisionan tu corazón? ¡Resuelve, una vez para siempre, seguir las huellas de la generosa Azucena de Quito, para que como ella, tengas la dicha inefable de morir en el Señor, y tu suerte en la eternidad sea de los santos!

Meditando un momento, pida cada uno, etc...

Oración

¡Oh dichosísima Mariana de Jesús! por cuya virginal pureza y demás virtudes heroicas, hizo el cielo que brotara hermosa azucena de vuestra sangre para testimonio perenne de vuestra santidad y angelical virtud; os ruego, me alcancéis el don de una santa muerte y que os intereséis ante Dios, por la felicidad temporal y espiritual de mi familia y de mi patria; obtenedme la gracia de que os tenga una gran devoción, que imite vuestras virtudes, os invoque en todas mis necesidades y vos siempre me escuchéis; en fin, que persevere en la fidelidad de Dios hasta el último aliento de mi vida, y por vuestra intercesión merezca ser admitido en la eterna bienaventuranza. Amén.

Lo demás como en el día primero.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI; Profesora graduada en Bruselas

TOMATES RELLENOS CON SESOS

Se escogen tomates de regular tamaño y maduros, se les quita una tapita en la parte superior y se les saca la carne con una cucharita. Se le quitan a los sesos los pellejos y se lavan muy bien, se dejan en una fuente con agua fría cambiándola a menudo para que se desangren bien; por último se escurren bien los sesos y se les echa agua hirviendo apenas para cubrirlos, sal, un poquito de pimienta, una cucharadita de vinagre, y se dejan hervir veinte minutos y se escurren bien y se pican finamente. Se hace una mayonesa espesa y se mezcla con los sesos y con esta preparación se rellenan los tomates, encima se cubren con mayonesa y se adornan con una ramita de perejil. Cada tomate se coloca sobre una hojita de lechuga sobre un platón.

CREMA TRICOLOR

Se ponen a hervir 4 tazas de leche; se baten bien 3 yemas y se les agrega una a una 3 cucharadas de azúcar y se bate muy bien durante 5 minutos, luego se le agrega 2 cucharadas rasas de harina, cuando hierve la leche se agrega poco a poco al batido y mezclando siempre, se pone al fuego meneándola constantemente hasta que hierva bien. Debe quedar bien espesa. Se prueba para saber si está buena de azúcar, se retira del fuego y se le pone una cucharadita de vainilla y se divide en tres partes, una parte se pone en una fuente de vidrio, otra parte se le pone el cacao derretido, suficiente para darle bonito color y a la tercera parte se le pone carmín rojo vegetal que quede apenas rosada. Cuando la crema está fría, se le pone encima la de cacao y luego la rosada y se mete en la nevera para que se enfríe bien. Las claras se baten a punto de nieve y se les agrega una a una una cucharada de azúcar en polvo y se continúa batiendo hasta que el azúcar se haya disuelto bien, con estas claras se le hacen adornos al lustre y se sirve.

GALLETITAS DE LECHE

1/2 libra de harina
2 cucharaditas de Royal

1 cucharada de azúcar
1 huevo entero y leche suficiente para mezclar la pasta.

Se mezcla la harina con la sal y se pasan por el cernidor, se le agrega el azúcar el huevo bien batido y leche suficiente para formar una pasta suave. Se extiende con el bolillo hasta que quede bien delgada. Se cortan en rueditas pequeñas, se van colocando en cazolejas untadas de grasa, por encima se les unta mantequilla derretida y se asan en el horno caliente.

GALLETITAS DE FRUTAS

Se toman un cuarto de libra de frutas cristalizadas, bien picadas, se rocían con una copita de ron, se mezclan tres cuartos de libra de harina, un cuarto de mantequilla y un cuarto de libra de azúcar y tres yemas de huevo, las frutas y un poquito de sal, se mezcla todo muy bien y se hace una pasta suave y que no se pegue en las manos, se extiende con el bolillo en la tabla de amasar enharinada hasta que quede bien delgada. Se cortan las galletas en la forma que se quiera colocándolas en cazolejas engrasadas; se bate un huevo con una cuchara de agua fría hasta que esté bien mezclado, sin estar muy espumoso, con una brocha se untan las galletitas y se meten al horno caliente. Al sacarlas se pegan de dos en dos poniéndoles en el medio un poquito de miel de abejas y se sirven.

GALLETITAS SALADAS

Se ponen en la tabla de amasar un cuarto de libra de harina, mezclado con una cucharadita de royal y se hace un hueco en el centro y se le pone 3 onzas de mantequilla, media cucharadita de sal, 4 tazas de leche y una yema cruda y se mezcla todo muy bien y se extiende con el bolillo hasta que esté muy delgada, se cortan las galletas redondas y se van colocando en cazolejas engrasadas. Se pican con un tenedor, por encima se les pasa un pincel mojado con leche un poquito salada, se asan en el horno caliente. Al sacarlas del horno se les unta otra vez de la misma leche.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

las facilidades que en su

SECCION DE AHORROS

le ofrece el

Banco de Costa Rica